09

Colección Ensayos SEGIB

VI FORO TRILATERAL

LAS PERSPECTIVAS DEL TRIÁNGULO AMÉRICA LATINA, UNIÓN EUROPEA Y NORTEAMÉRICA: REFORZAR EL MULTILATERALISMO FRENTE A LA CRISIS DEL COVID-19

Secretaría General Iberoamericana

Secretaria-Geral Ibero-Americana

SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA, SEGIB
REAL INSTITUTO ELCANO

MEMORIA DEL
VI FORO TRILATERAL

LAS PERSPECTIVAS DEL TRIÁNGULO AMÉRICA LATINA, UNIÓN EUROPEA Y NORTE AMÉRICA: REFORZAR EL MULTILATERALISMO FRENTE A LA CRIS DEL COVID-19

22 y 23 de junio de 2020

COORDINADORES ACADÉMICOS DEL FORO:
Dra. María Salvadora Ortiz
Dr. Carlos Malamud

COMPILADOR:
Manuel Sainz Quesada

COLECCIÓN ENSAYOS SEGIB, 9

VI FORO TRILATERAL

Manuel Sainz Quesada (compilador)

© de esta edición, SEGIB

Secretaría General Iberoamericana. Paseo de Recoletos, 8. Madrid 28001

Transcripción y edición del seminario: Rodrigo Soto
Diseño de colección: Dionisio S. Durán
Producción gráfica: Infinito Estudio. Depósito Legal: M-20767-2017

ÍNDICE

PRÓLOGO

Rebeca Grynspan, Secretaria General Iberoamericana, SEGIB 7

PRIMERA JORNADA. 22 junio de 2020

SESIÓN INAUGURAL

Emilio Lamo de Espinosa, Presidente del Real Instituto Elcano 13

Arancha González Laya, Ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno de España 17

Michael Shifter, Presidente, Inter-American Dialogue 19

Jolita Butkevicene, directora para América Latina y el Caribe en la Dirección General de Cooperación y Desarrollo de la Comisión Europea (DEVCO-EuropeAid) 22

I AUTORITARISMOS: LOS RIESGOS PARA LA DEMOCRACIA 25

Isabel Saint-Malo de Alvarado, Exvicepresidenta de Panamá 27

Carlos Malamud, Investigador Principal, Real Instituto Elcano 30

Kevin Casas, Secretario General, Idea Internacional 34

Comentarista. *Susanne Gratius,* Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad Autonoma de Madrid 37

Aportaciones de: 40
Bernardo Cunha / Roberta Lajous / José Ignacio Salafranca

II LA CRISIS DE LA GLOBALIZACIÓN Y LA GEOPOLÍTICA EN LA ERA POST COVID-19 47

Hon Helen Clark, Patrona de la Helen Clark Foundation y ex Primera Ministra de Nueva Zelanda 49

Tom Shannon, Senior International Policy Advisor en Arnold&Porter 50

Susana Malcorra, Decana del IE Business School 52

Ana Palacio, abogada internacional y Exministra de Asuntos Exteriores de España 54

Comentarista. *José Antonio Sanahuja,* Catedrático de la Universidad Complutense y Director de la Fundación Carolina 55

Aportaciones de: 58
Jorge Taiana / Adrián Bonilla / Raynier Pellón / Silvia Vatnick / Anna Ayuso / Rebeca Grynspan

III LAS SALIDAS A LA CRISIS: EL NUEVO PACTO VERDE 69

Patricia Espinosa, Secretaria Ejecutiva, UNFCCC 71

Achim Steiner, Administrador, PNUD 73

Teresa Ribera, Vicepresidenta cuarta y Ministra para la Transicion Ecologica y el reto demografico del Gobierno de Espana 77

Javier López, Co-Presidente Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana 82

Comentarista. ***Lara Lázaro,*** Investigadora, Real Instituto Elcano 84

Aportaciones de: 86
Ramón Jáuregui

SEGUNDA JORNADA. 23 junio de 2020

SESIÓN DE CLAUSURA 91

Michael Grant, Viceministro Adjunto para las Americas, Gobierno de Canada 93

Cristina Gallach, Secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamerica y el Caribe, Gobierno de Espana 95

Rebeca Grynspan, Secretaria General Iberoamericana 96

PRÓLOGO

MEMORIA DEL VI FORO TRILATERAL

Rebeca Grynspan. Secretaria General Iberoamericana

Este 22 y de 23 junio tuvimos la VI edición de nuestro Foro Trilateral, titulado "Las Perspectivas del Triángulo Norteamérica, Unión Europea y América Latina: reforzar el multilateralismo frente a la crisis del COVID-19", convocado por la Secretaría General Iberoamericana y el Real Instituto Elcano con el apoyo de ESGLOBAL. En el medio de una de las más profundas y complejas crisis socioeconómicas que han vivido nuestras regiones por causa de la pandemia del COVID-19, fue sumamente grato contar con la asistencia de un gran número de participantes en esta reunión. Las discusiones que ahí tuvimos fueron muy fructíferas, en un momento de incertidumbre en el que las reflexiones colectivas han cobrado más valor que nunca.

Quiero agradecer especialmente a nuestros aliados en este proyecto en cada uno de los tres espacios. De la parte europea, a la canciller de España, la vicepresidenta; la Secretaria de Estado; la Directora General para América Latina de la Comisión Europea; la Directora para las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior, al copresidente de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana; y a nuestro socio, presidente del Real Instituto Elcano.

De la parte norteamericana, al viceministro para América Latina del Gobierno de Canadá; así como al Presidente del Inter-American Dialogue. Y de América Latina, a la Presidenta Pro Témpore de la CELAC; a la Secretaria Ejecutiva de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático; al Administrador del PNUD; al Secretario General de IDEA; y a la decana del IE University.

En dos días de intenso trabajo, debatimos sobre cuatro grandes temas en cuatro sesiones distintas.

En la primera sesión del primer día, "Las relaciones transatlánticas y la reconstrucción del multilateralismo tras la pandemia", conversamos sobre la interacción que ha tenido esta crisis con nuestras instituciones multilaterales, y sobre el hecho cada vez más evidente de que, a diferencia de la Crisis Financiera del 2008, en esta ocasión las instituciones de más alto nivel internacional han impulsado menos medidas de apoyo para las regiones emergentes, a pesar de que ahora son incluso más necesarias. Por otra parte, sin embargo, acor-

damos que en esta crisis hemos visto también una mayor reactivación del multilateralismo de base, multinivel y multiactor, y que en este fortalecimiento hay varias pistas oportunas sobre cómo impulsar nuestras relaciones tras la pandemia.

En seguida, en una sesión titulada "Populismos y autoritarismos: los riesgos de la democracia en el nuevo contexto", reflexionamos junto a la exvicepresidenta de Panamá y al Investigador Principal del Real Instituto Elcano para América Latina sobre las implicaciones políticas de esta crisis en nuestras regiones, especialmente al considerar su impacto en el contexto del aumento de la desconfianza y el descontento social que ya sufríamos antes de la pandemia. El debate que surgió a continuación, sobre las causas del populismo y el autoritarismo, y sobre sus posibles trayectorias en el próximo superciclo electoral que empieza en América Latina fue sumamente enriquecedor, y demostró lo mucho que pueden cambiar las cosas en estos tiempos tan volátiles. Por último, al finalizar la sesión, quedó claro que la única salida real que tienen nuestras regiones a esta crisis pasa necesariamente por recuperar la confianza ciudadana a través de nuevos pactos sociales en los países.

En la primera sesión del segundo día, platicamos sobre "La Crisis de la Globalización y la Geopolítica en el Mundo Post-Covid". Gracias a las contribuciones especiales de la ex Primera Ministra de Nueva Zelanda y la Exministra de Asuntos Exteriores de España, pudimos analizar esta crisis desde la visión más global posible, subrayando el creciente desequilibrio entre los polos geopolíticos del mundo, y las implicaciones de las tensiones entre China y Estados Unidos en este contexto, expuestas con claridad por el Asesor Senior en Políticas Internacionales de Arnold & Porter. El llamado final hacia un fortalecimiento del multilateralismo, basado en una acción más pragmática de responsabilidades compartidas y un compromiso renovado con las instituciones globales y la Agenda 2030, fue gratificantemente unísono.

La cuarta y última sesión, "Las salidas a la crisis: el 'nuevo pacto verde', hizo que terminásemos, como no podía ser de otra forma, en un tono sumamente esperanzador. Al conocer de cerca las iniciativas verdes que se están implementando en Europa y algunas instituciones internacionales, logramos entender con hechos concretos el verdadero potencial que tiene la transición socio ecológica para la recuperación económica post-pandemia, para el fortalecimiento de las relaciones entre nuestras regiones, y para la construcción de nuevos pactos sociales en los países.

Todas estas discusiones aportaron muchas ideas valiosas para guiar nuestras acciones en el futuro cercano. Como dije en la sesión de clausura, esta crisis representa un cambio de época y quizás, el verdadero comienzo del siglo veintiuno para nuestra ciudadanía. Por ello, nunca ha sido más cierto aquello de que cuando creíamos te-

ner todas las respuestas, nos cambiaron todas las preguntas. En estos dos días de junio, gracias a las aportaciones de los participantes de este foro, empezamos a hacernos estas nuevas preguntas. A algunas, afortunadamente, empezamos también a darles respuesta.

Termino este prólogo agradeciendo una vez más al Real Instituto Elcano y a todos los participantes, así como a Cristina Manzano, de ESGLOBAL, que hizo un magnífico trabajo de moderación en este foro. Por último, invito a los lectores de este libro a disfrutar de los textos a continuación, en los cuales podrán apreciar de una manera fluida, amena y enriquecedora, las importantes contribuciones de algunas de las mentes más claras, profundas y veteranas de nuestras tres regiones en uno de los momentos en que más las necesitamos.

Primera Jornada. 22 de junio de 2020

SESIÓN INAUGURAL

Emilio Lamo de Espinosa, Presidente del Real Instituto Elcano

Arancha González Laya, Ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno de España

Michael Shifter, Presidente, Inter-American Dialogue

Jolita Butkevicene, directora para América Latina y el Caribe en la Dirección General de Cooperación y Desarrollo de la Comisión Europea (DEVCO-EuropeAid)

Emilio Lamo de Espinosa
Presidente del Real Instituto Elcano

Buenas tardes en Europa, buenos días en el continente americano, y bienvenidos a la VI edición del Foro Trilateral UE – Latam y América del Norte que organizamos conjuntamente con la SEGIB, y que en esta ocasión cuenta con la colaboración de Esglobal.

Es para mí un gran honor participar en esta sesión dedicada a las relaciones transatlánticas y a la reconstrucción del multilateralismo tras la pandemia.

Y más aún hacerlo en tan buena compañía.

Quisiera saludar a la Vicepresidenta y Ministra para la transición ecológica, y a la Ministra de Asuntos Exteriores, ambas buenas amigas del Instituto;

También a varios miembros de nuestro patronato, de nuestra comisión ejecutiva, y del consejo científico, y mostrar mi satisfacción por el hecho de que en esta ocasión contamos con un integrante de alto nivel del ministerio de Exteriores Canadiense, un país que admiro profundamente (les contaré un secreto: Canadá es mi modelo para España).

Y dar las gracias en primer lugar a la Secretaria General Iberoamericana, Rebeca Grynspan, por mantener su confianza en nosotros; y a los equipos de la SEGIB (con María Salvadora Ortiz y Manuel Sainz Quesada a la cabeza), y del RIE, que junto con Cristina Manzano y Susanne Gratius, han estado trabajando en la organización de este Foro.

Cuando pusimos en marcha esta iniciativa, allá por 2006, nunca sospechamos que organizaríamos una reunión no presencial, con estas características. No lo sospechábamos, pero debíamos hacerlo pues, más que previsible, el riesgo de pandemia global estaba previsto en muchas estrategias de seguridad o en documentos de organismo de todo tipo. Sin ir más lejos la Estrategia española de seguridad nacional del 2017 señalaba, en cuanto a desafíos a tratar, (y junto a la inestabilidad económica, la vulnerabilidad energética, los movimientos migratorios, las emergencias y catástrofes y el cambio climático), las epidemias y pandemias. La lista clásica de temas que sólo se pueden abordar globalmente y exigen una gobernanza global.

Y esta sería la primera lección de la pandemia: que atrapados en lo urgente, no ha-

cemos caso a los expertos que nos advierten de lo importante. La incapacidad para planificar en el largo plazo es sin duda una de las mayores deficiencias de todas nuestras democracias.

Pero los tiempos que vivimos nos han llevado a cambiar muchas de nuestras costumbres, comenzando por el teletrabajo y las conferencias remotas. The world is flat según Thomas Friedmann. No es cierto, el mundo no es plano, pero sí lo es que la pandemia lo ha aplanado, aunque, inmediatamente, la geografía se toma su venganza, como recordaba Robert Kaplan.

Y hoy vamos de geografía, de geografía atlántica, que no es natural sino resultado de la historia, de una historia común, que nos ha hecho compartir valores, pero también instituciones, y algo más profundo, cultura, lenguas. No lo que pensamos sino -como decía Ortega-, desde donde pensamos. Pues eso, (creencias, culturas, valores, instituciones, incluso prejuicios), más que el comercio o las inversiones y, por supuesto, mas que la política, es lo que nos une.

Y me alegra poder hablar de un atlantismo inclusivo, de un atlantismo del norte pero también del sur (y dejemos para otra ocasión completar ese atlantismo incluyendo África).

Pues en todo caso el triángulo de Europa y las dos Américas forman las tres patas que articulan occidente. Un occidente que ha sido hegemónico en el mundo los últimos siglos (dos o tres, no más) pero que ha dejado de serlo como consecuencia de dos profundos procesos de cambio.

Y los menciono porque, ante la polémica surgida en torno a si la pandemia implica un cambio de ciclo ("nada será igual", se dice) o si, por el contrario, es un acelerador de tendencias ya existentes, me inclino claramente por esta última. Los países tienen una fuerte dependencia de senda y no se libran de la mochila de su pasado. El mejor predictor del futuro es el pasado.

Así pues y como nos vamos a ocupar más tarde de la coyuntura, centraré mi breve intervención en la estructura, que es lo que dura.

Pues bien, si miramos ese pasado -que es también nuestro futuro- lo que vemos es que hemos entrado en una era post-europea y, en alguna medida también, post-occidental, como consecuencia de dos procesos que se suman dando lugar a un punto de inflexión histórico y civilizacional, de la Era de Europa, que toco a su fin hace ya varias décadas, a la Era de Asia.

Esos dos procesos son: Una enorme divergencia demográfica entre occidente y el resto, (the west and the rest), divergencia que se ha acoplado con una convergencia tecnológica. Son tendencias de largo plazo, que van a continuar, y que conviene tener muy presentes.

Efectivamente, entre 1950 y 2050, solo cien años, la población mundial se habrá triplicado, pasando de 3.000 a 9.000 millo-

nes de habitantes; pero todo ese crecimiento se ha dado fuera de nuestra área, primero en Asia, ahora en África.

Y así, si hace un siglo Europa era el 20 o el 25% de la población mundial, hoy es el 6 o 7%, y descendiendo. LATAM es otro tanto, y no cambiará mucho, y todo el viejo Occidente -incluida América del Norte- será pronto poco mas de un 20%, más o menos lo que será África, mientras Asia es ya, y será, el restante 60%.

Ello no tendría demasiada importancia si occidente conservara el monopolio de la tecnociencia, que fue la base de nuestra hegemonía, la base de la revolución industrial. Pero hoy la tecnociencia (ya sea dura o blanda, hard o soft) ha sido, primero imitada, capturada, y ahora ya producida en Asia, que incluso toma el liderazgo en tecnologías de vanguardia como el 5G o la IA, o también en biotecnologia. Y aunque su productividad sigue siendo baja, 1.400 millones de trabajadores chinos generan un PIB agregado que es ya el segundo del mundo, y el primero en PPA. Y cuya penetración es casi hegemónica en África, muy importante en América Latina y el Caribe, y cada vez más relevante en Europa y en Estados Unidos.

Y así, no es que perdamos la hegemonía mundial; es que la están articulando otros, antes, durante, y después de la pandemia. Y la historia del mundo, que se ha escrito hasta hora en Lisboa o Madrid, en Paris, Londres, o Moscú o Washington, ahora pasa a escribirse también en Beijing (o en Wuhan), como hemos visto estos meses. Para mal, a veces también para bien.

Así pues, nuestro dilema, el dilema del triángulo atlántico, es el siguiente: bien nos unimos para poder gestionar conjuntamente nuestro destino común, bien seguimos como hasta ahora y, en ese caso, serán otros quienes escribirán nuestro destino, como les ocurrió a ellos los últimos siglos, los siglos que China llama “siglos de la humillación”.

Ese el dilema vital de Europa, de la UE, pero también de occidente. Se ha dicho, con razón, que en la UE hay dos tipos de países: los que son pequeños, y los que todavía no saben que son pequeños, aunque creo que ya no queda ninguna (bueno, todavía UK). Pero la frase debemos ampliarla. Salvo USA y quizás (solo quizás) Brasil, el resto somos pequeños en los escenarios globales. E incluso USA puede que lo sea en un par de décadas.

Angela Merkel, ante el abandono de los EEUU (o mejor, de la actual administración, no de la sociedad americana), dijo hace poco que Europa debía tomar el destino en sus propias manos. Tiene razón, pero no puede hacerlo sola pues necesita aliados. Estados Unidos sigue siendo el país indispensable: poco se puede hacer sin él, y casi nada contra él. Y aunque no podemos arrinconar a China –(sería casi un chiste; sería ella la que nos arrinconaría)- y tenemos que mediar en la trampa de Tucidides entre los dos gigantes, el emergente y el declinante, no debemos engañarnos

pues uno debe ser, no sólo nuestro aliado sino, inevitablemente, nuestro líder, aunque ahora no parezca muy dispuesto a ejercer de tal. El líder digo, pues los sondeos muestran, dos a uno, que la ciudadanía americana sí desea un papel más activo en política exterior.

De modo que, si nuestro futuro inmediato depende de los caprichos del virus del COVID-19 (que ahora se ceba con furor con América Latina) y para nosotros los europeos, depende del Plan de reconstrucción al que debe llegar la UE, o de la negociación con China, en marcha, en el medio plazo dependerá del humor, del mood, de los electores americanos el próximo otoño.

Como lleva ocurriendo desde hace al menos un siglo.

Todo esto pasaba antes de la pandemia, y pasara después.

Sólo que reforzado por las tendencias que ella ha generado que no tengo tiempo para exponer y solo enumero:

1. Una brutal crisis económica, de oferta y de demanda, por vez primera global;
2. Una reestatalización agresiva, con sociedades que se envuelven en sus Estados como el caracol dentro de su concha buscando seguridad.
3. Una marcada des-globalización, al menos parcial y temporal;
4. Una digitalización acelerada en todos los órdenes: ocio, educación, consumo, trabajo, con enormes consecuencias
5. Y finalmente, una mayor dualización social, que profundiza la que ya arrastrábamos desde la Gran recesión, ahora acentuada por la brecha digital.

Y concluyo.

¿Nada será igual? Me temo que será más de lo mismo. Que puede ser una oportunidad, pero sólo si sabemos aprovecharla. Muchas gracias.

Arancha González Laya[1]
Ministra española de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

Muchas gracias al Instituto Elcano y a la SEGIB por convocarnos a discutir cuál es el impacto que el COVID-19 tiene sobre el triángulo transatlántico, y yo quisiera añadir, qué podemos hacer, porque nosotros formamos parte de este triángulo. Voy a enfocar estas breves palabras en lo que creo que son las tres crisis que esconde l la pandemia.

La crisis sanitaria es lo que vemos en frente de nuestra pantalla, pero detrás de ella hay tres grandes fracturas que ya existían y que el COVID-19 no hace sino agravar, poniéndonos ante una especie de punto de inflexión que nos obliga, de alguna manera, a tomar posición, si es que queremos ser actores, más que simplemente espectadores.

Brevemente, me refiero estas tres crisis que yo veo en este triángulo trasatlántico. Una primera ya fue mencionada, es una crisis económica y social que aumenta la fractura de la desigualdad, que por primera vez en muchos años revierte una senda de progreso y de desarrollo humano que tenía lugar, que profundiza las desigualdades, que es un gran caldo de cultivo para movimientos de protesta, que fragiliza las instituciones y que fragiliza, en suma, nuestras democracias. Y esto es algo que tenemos en común Estados Unidos, Latinoamérica y Europa, donde vemos cómo va surgiendo ese magma de movimientos más o menos violentos, pero que se rebelan contra una fractura socioeconómica que no va sino a agravarse.

La segunda crisis es una crisis de liderazgo. Es muy interesante leer The Economist esta semana, donde se habla de un mild world disorder. Pues eso: es una crisis de liderazgo muy clara. Se abandona la idea de liderar una cooperación internacional, de buscar reforzar el multilateralismo y se avanza, más bien, por lo menos en una parte importante de este triángulo transatlántico, hacia soluciones más bien unilaterales, más bien en clave nacional, que olvidan de alguna manera la interdependencia que nos une. Esto está generando muchos vacíos, muchos ángulos muertos que otros están ocupando o que simplemente se están quedando sin animadores o sin sponsor para tratar cuestiones de interdependencia, que son fundamentales para el futuro.

La tercera crisis, y es una crisis que me preocupa, es de proyecto compartido. Durante muchos años, en décadas anteriores, existía un consenso, por lo menos transatlántico, entre las dos partes de este trián-

[1] Transcripción natural de la intervención de la Ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno de España

gulo por lo menos –entre la parte americana y la parte Europea–, pero que de alguna manera también compartía la tercera parte del triángulo. Era un proyecto que al principio era luchar contra los totalitarismos, que después era un proyecto de extender las democracias, que después fue un proyecto de ahondar la globalización, y que ahora se ha quedado un poquito huérfano. Y esta ausencia de proyecto hace que la convivencia, la coexistencia y la idea de cooperación, sea más difícil, porque no sabemos cuál es esa cola, ese pegamento que nos une, y qué es lo que queremos empujar juntos.

¿Qué podemos hacer? Quiero avanzar tres pistas, evidentemente proponiéndolas como contribución a la discusión que tendrá lugar ahora.

Primero, en cuanto al proyecto común. Creo que si tuviera que definir qué proyecto común tenemos para impulsar en este triángulo transatlántico, sería rehumanizar la globalización, es decir, impulsar esta interdependencia, impulsar los beneficios económicos que nos aporta, pero también asegurándonos de que la distribución de los costes y de esos beneficios sea más equitativa dentro de nuestras sociedades. Hay que impulsar la descarbonización, hay que impulsar una digitalización incluyente y hay que impulsar una agenda para acabar con las desigualdades.

La segunda pista de soluciones: hay que buscar temas concretos en los que podamos construir este nuevo multilateralismo, esta cooperación internacional. Creo que en estos momentos sería interesante comenzar por la salud, porque si hemos visto que hay un tema que nos ha unido en esta desgracia que es la pandemia del COVID-19, es la necesidad de reforzar los sistemas de salud, uniendo en la respuesta a la salud animal, la salud vegetal y la salud humana, temas que por ahora estamos tratando de manera separada; buscando una mejor preparación ante pandemias, mejores protocolos comunes de acción, mejores sistemas de alerta, cooperar en búsqueda de vacunas y tratamientos. Hay una gran agenda de salud que quizás pueda ser el motor de un nuevo multilateralismo.

En tercer y último lugar, creo que hay que buscar espacios para ese liderazgo que necesitamos para impulsar esta agenda común, es modestamente lo que España está buscando hacer. Digo modestamente, porque somos un pequeño actor en este gran triángulo atlántico, pero donde vemos que si uno busca, si uno escucha, encuentra puntos en común como lo es ese gran punto en común que es la financiación de países de renta media, algo que preocupa en ambos lados del Atlántico. Si encontramos estos temas que pueden servir de catalizador, quizás podamos ejercer un pequeño liderazgo en este triángulo trasatlántico. Creo que la mejor manera de dar credibilidad a todo esto, es haciendo, y afianzando nuestra acción con resultados concretos.

Michael Shifter
Inter-American Dialogue

It is a great honor and pleasure to be here participating in the Sixth Trilateral Dialogue. I want to thank SEGIB and the Instituto Elcano and especially Rebeca and Emilio for inviting me. I also want to greet the Foreign Minister; it is an honor to share this panel with her and other distinguished speakers. I hope you did not invite me to provide some good old-fashioned optimism from the United States, to counter the worrying tone that's already been set by previous speakers. Let me make a few general points and then focus a few comments more specifically on United States, which might be of interest to you.

It is important to remember that multilateralism was in deep crisis before Donald Trump appeared – and before COVID-19 came along. We have been talking about the challenges of building effective multilateralism for a number of years now. If there was a new President in the United States, and if the pandemic somehow disappeared, the problems would persist. The problem is that the institutional framework of multilateralism just does not reflect today's global power dynamics. It's a framework that suffers from serious problems of efficacy and legitimacy.

The major obstacles to producing and creating more effective multilateralism are mainly political. Geopolitical divisions make it very hard to reform the existing institutions, so there is a risk of an even more fragmented global governance that will impede tackling global problems in a more effective way. In some respects Europe and Latin America face similar challenge despite obvious differences: regional fragmentation, threats to democracy that was mentioned earlier by Rebeca, and pressures coming from both the United States and China, which are engaged in fierce competition. The question is to what extent are Latin American governments prepared and capable of maneuvering between these two giants and how will they be able to reconcile the US's strategic and economic importance with China's obvious growing power and economic might as well. I think this is a fruitful area for Latin American and European discussion and debate.

Unfortunately, being realistic, Latin America's capacity to have a say in multilateral affairs will be limited in the short to middle term because of the region's current economic crisis. The 2010s were a decade of stagnation and the 2020s look to be much more of the same, with countries increasingly turning inward to focus on national problems. There is a real risk –and we have already seen evidence along these lines– that some of the gains of the 2000s will be erased. So the outlook is very troubling, marked by geopolitical tensions, pressure to side either with the United States or China, democratic reversals and backsliding, and a persisting socioeconomic crisis.

Moving to the United States, clearly the Trump administration's policies towards Latin America have been markedly unilateral and have shown little regard for multilateral institutions. It's been noteworthy –I think we should just acknowledge this– that the United States has nominated an American to head the Inter-American Development Bank, which breaks a gentleman agreement's that has existed since 1959. This decision reflects a mindset and attitude on the part of this administration that many of us believed had passed. It is also noteworthy on how much the United States, especially the Secretary of State, openly and quite actively supported the re-election of the Secretary General of the OAS.

So I think that with the coronavirus pandemic – America is now the epicenter—the United States has unfortunately shown an embarrassing degree of indifference to what is going on in Latin America. There has been no serious effort to cooperate and collaborate with the region at this critical moment.

The other interesting question I think, is to ask how Latin America in general has reacted to these more unilateral policies. Perhaps for understandable reasons that we all are aware of, especially in light of the very critical situation in Latin America, there has been a high level of accommodation to US policies. The region may have little choice given its historic ties to the United States and its own lack of unity or even modest levels of cooperation within the region. So I think this is an enormous challenge moving forward.

The third issue is what are the prospects that the current administration will win a second term just five months from now. The situation is very complicated. All of the polls show and experts believe that if the election were held today, there would be a new administration in January. But there are still five months to go and the campaign hasn't yet even really begun. We will have to see what the economy looks like in the United States in November. Of course, if there is an upturn, that would increase the prospects of Trump's re-election.

Another key question is: if there is a new administration, that is, if Biden wins in November and takes over in January, should we expect a radical shift in US policy towards Latin America? My sense is that we can safely predict there will be considerable rebalancing and greater moderation than we have seen in the current administration, but I also think that it is important to keep expectations in check. The United States is going through a very difficult and challenging period and the economic crisis, the health crisis and the race crisis, which will demand enormous attention, also means that the United States will be looking inward. Even though we know there will certainly will be a change if there is a new administration – towards greater consultation, collaboration with the region and with the rest of the

world– I nonetheless believe we should not expect anything terribly quick and dramatic in this regard.

Finally, I wanted to comment on the idea that I hear more and more that since the crisis we are facing is so profound and severe it could generate new opportunities and a growing realization that we cannot solve these problems alone and that there will be greater demand for cooperation. I think that this will perhaps be the case in the longer-term, and hopefully it will be because I think that is all of us want. We share that commitment to renew a more vigorous multilateralism to face these critical issues together. But I think we should remind ourselves that the obstacles to getting there are formidable and that there are not going to be dramatic, transformative changes but instead very incremental steps. I think all of us need to work very hard and focus on making progress in that direction.

So, again, I thank you very much for this invitation and opportunity and I look forward to learning a lot from the other sessions.

Cristina Manzano
Moderadora

Muchos de ustedes han apuntado algo que se comentó aquí, cómo esta crisis está acelerando y profundizando las tendencias que ya estaban en marcha antes, y esa llamada a que no esperemos que una nueva administración estadounidense pudiera ser radicalmente distinta.

Jolita Butkeviciene

Directora para América Latina y el Caribe de la Comisión Europea

Estoy muy feliz de reunirme con los líderes diplomáticos del mundo, con los líderes de pensamiento, la gente de la acción. Lamentablemente, yo no puedo compartir ninguna idea controversial porque represento a un sistema burocrático y normalmente no tenemos posiciones controversiales. Lo que yo quisiera es responder es a la siguiente pregunta: muy bien, tenemos este mundo tan complejo y cómo vamos a sobrevivir, cómo vamos a defender este mundo, estas relaciones entre tres partes, y cómo la Unión Europea podría ser relevante.

Evidentemente, reconozco esta referencia al multilateralismo roto; asumo que pensamos que está roto, porque sino, no habría este tipo de discusión; en opinión de todos nosotros está roto, sin embargo, se necesita la reinvención y algunos cambios. Siempre tenemos dudas, dudas que son necesarias cuando emprendemos un camino fuera de nuestra zona de confort; dudas que nos permiten cuestionar si aquellos principios en los que creemos, aquellos principios por los que trabajábamos, respondían a las realidades y a los retos que enfrentamos de forma individual, pero también de forma global.

Nos estamos reinventando porque hemos diseñado marcos de referencia que obligan a una forma distinta de entender nuestros procesos de desarrollo, de escribir el bienestar de nuestros ciudadanos. La agenda 20-30 de los ODS marcó un cambio hacia una visión multidimensional de los procesos de desarrollo, y si tenemos una visión más amplia de los procesos de desarrollo, debemos adaptar y ampliar también la forma en la que nos relacionamos y revisar si nuestros instrumentos y estructuras de cooperación responden a la necesidad de generar respuestas comunes más complejas, más ambiciosas y más flexibles, capaces de ofrecer respuestas que se ajusten a las realidades que ustedes describen hoy, ese desarrollo tan complicado con esas múltiples crisis que coinciden en el mismo momento.

Cambiamos la forma de entender y decir, pero tenemos también que adaptar la forma en que trabajaremos. El cambio trae consigo resistencia y crisis, pero debe ser nuestro objetivo, un resultado final de estructuras multilaterales y de cooperación más fuertes, más ambiciosas, y adaptadas a una visión del mundo más compleja y cercana. Una visión más compleja de los procesos de desarrollo tiene que verse reflejada en estructuras de cooperación internacional más flexibles, capaces de ofrecer respuestas ajustadas a realidades complejas. La cooperación internacional debe ser capaz de articular respuestas comunes, promover el intercambio y facilitar el apalancamiento de múltiples fuentes de recursos hacia programas de forma estructural. Estas reformas deben ser capaces de

superar trampas estructurales de desarrollo y convertirlas en círculos virtuosos de progreso.

En la Unión Europea, al nuevo rol de la cooperación internacional para luchar contra la pobreza le hemos dado un nombre nuevo, hablamos ahora de international partnership. En la estructuración de ese partnership, la cooperación, se somete al diálogo político y a la generación de agendas comunes. La cooperación debe ofrecer instrumentos flexibles, capaces de materializar los resultados de esos diálogos. Estas son estructuras de blending o estructuras de cooperación donde se favorece que múltiples actores converjan en iniciativas comunes.

Queremos trabajar de abajo hacia arriba. Ahora tenemos el COVID–19 y, por supuesto, una crisis global, pero también, como ustedes reconocen, podría ser una oportunidad porque nos enfrenta a múltiples retos globales, compartidos e inmediatos. Ya no respondemos a realidades ocultas, abstractas o de largo plazo, ni siquiera estamos tratando de prevenir crisis estructurales de las próximas generaciones. Hoy nos enfrentamos a un reto único de dimensión global que afecta a esta generación y nos toca ofrecer respuestas, ahora. Estas respuestas solo pueden venir de un multilateralismo reforzado y de una cooperación internacional más ambiciosa, pero todavía no tenemos el cómo. Nuestra esperanza es que la necesidad de respuestas inmediatas, concretas y tangibles, nos ayude a consolidar una nueva visión del rol de la cooperación internacional y el multilateralismo y, al mismo tiempo, a ofrecer salidas hacia nuevas realidades de desarrollo más sostenibles, equitativas y que sean capaces de aprovechar las oportunidades de una nueva transformación.

La cooperación entre la Unión Europea y América Latina está llamada a ser una referencia global y a explorar el camino hacia un nuevo tipo de cooperación que la ministra mencionó. La cooperación entre América Latina y la Unión Europea está basada en décadas de trabajo conjunto sobre las que se han articulado programas de cooperación que ahora son referencia en la región. De esta cooperación ha surgido una nueva narrativa sobre el rol de la cooperación, y esta cooperación explora hoy una nueva respuesta coordinada de la Unión Europea que llamaremos Team Europe, vertebrada a través de un instrumento único de cooperación, bajo el nuevo marco financiero que empezará el 2021, que dota a nuestra cooperación de un mayor nivel de flexibilidad y ambición.

Nosotros bajamos nuestra expectativa, somos humildes en este mundo complejo, y buscamos una salida donde el multilateralismo no se rompa, sino que cambie. La Unión Europea y América Latina tienen la capacidad de explorar el potencial de nuevas estructuras de cooperación reforzada en el marco de la crisis del COVID–19 con una visión más de apertura potencial y de creatividad.

I

AUTORITARISMOS:
LOS RIESGOS PARA LA DEMOCRACIA

INTERVIENEN:
Isabel Saint-Malo de Alvarado,Exvicepresidenta de Panamá
Carlos Malamud, Investigador Principal, Real Instituto Elcano
Kevin Casas, Secretario General, Idea Internacional

COMENTARISTA:
Susanne Gratius, Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid

APORTACIONES DE:
Bernardo Cunha / Roberta Lajous / José Ignacio Salafranca

MODERADORA:
Cristina Manzano

Isabel Saint-Malo
Exvicepresidenta de Panamá

Como ya se ha mencionado, la pandemia trae una crisis sanitaria y con ello una crisis económica que se ha tornado rápidamente en una crisis del desarrollo. En el reciente informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo sobre el impacto del COVID-19 sobre Desarrollo Humano, vemos que es la primera vez que los tres ejes que miden el Desarrollo Humano se ven afectados en simultáneo: se ve afectada la salud porque, evidentemente, los sistemas están al borde del colapso frente a la crisis sanitaria; la educación, porque millones de estudiantes están de vuelta en sus casas y sabemos que, sobre todo en el mundo subdesarrollado, estos estudiantes no tienen capacidad de seguir tomando sus clases desde casa; y la crisis económica que corta el ingreso. Los tres ejes se ven afectados en simultáneo y, como ya se ha dicho aquí, se ponen en riesgo para América Latina y para el mundo entero, pero para América Latina –porque esto llega sobre tensiones ya preexistentes–, décadas de avances surgen un enorme riesgo de regresión.

Si miramos a Europa y América Latina en términos de la situación social, es importante señalar que no estamos hablando de la misma situación; estamos hablando de tensiones preexistentes en ambos lados del océano, pero distintas. Algunos indicadores, por ejemplo, médicos por habitante: en Europa hay 25 por cada 10 mil habitantes, en América Latina hay 21. Camas de hospital: en Europa hay 51 camas de hospital por cada 10 mil habitantes, cuando en América Latina hay 20, menos de la mitad. Si miramos los niveles de pobreza y de pobreza multidimensional, en Europa tenemos un 1% de la población en pobreza multidimensional, mientras que en América Latina tenemos el 7%. En cuanto a los sistemas de protección social, también hay una diferencia drástica entre lo que tiene Europa, lo que tiene Norteamérica y lo que tiene América Latina. En América Latina, los niveles de protección social son bajos, pocos países tienen seguros de desempleo, los niveles de informalidad son sumamente altos, los niveles de acceso a internet son bajos. La calidad y la cobertura de los servicios de salud, no es la misma.

Alguien decía que el virus es democrático en cuanto a que puede afectar a todo el mundo, pero no es democrático en cuanto a las dimensiones de la afectación, tanto la prevención como una vez que lo tienes, porque ciertamente la cuarentena no la vive igual todo el mundo y la enfermedad tampoco la viven todos igual. El hecho de que América Latina sea el continente más desigual, tiene un papel fundamental en cómo vivimos esta pandemia y en cómo esta pandemia viene –para Europa también, pero especialmente para América Latina– a instalar tensiones sobre tensiones preexistentes.

En cuanto a los temas de democracia y de gobernabilidad veíamos, tanto en Europa como en Norteamérica y en América Latina, descontento ciudadano; descontento ciudadano frente a la clase política, descontento ciudadano frente a los servicios sociales. Y si miramos las protestas de hace un año en Francia y luego las que vimos en Chile el año pasado y las que hemos estado viendo en las últimas semanas en Estados Unidos, pueden tener un detonante distinto cada una de ellas, pero al final, lo que están mostrando es el descontento ciudadano que se expresa incluso de manera violenta. La desesperanza ciudadana por la carencia y la falta de acceso a derechos sociales, es algo que está presente en las distintas regiones.

El Latinobarómetro señala que los latinoamericanos tenemos una década quejándonos de retrocesos; incluso señala que en los 23 años que tiene la encuesta de realizarse, nunca se había registrado mayor percepción de retroceso que en el año 2018, que fue cuando se publicó la última encuesta. Ese retroceso se mide en el descontento ante problemas principalmente económicos, seguidos de los problemas de la delincuencia y, en tercer lugar la situación política.

Más preocupante aún es que el Latinobarómetro muestra que el apoyo a la democracia viene decayendo año tras año desde 2010. La encuesta registra que la democracia no está resolviendo los problemas de la población, pero además muestra, desde el 2010, que frente a ese descontento con la democracia, los ciudadanos latinoamericanos tienen indiferencia hacia el tipo de régimen político. Entonces, ¿riesgo de autoritarismo? Sí, y lo hemos visto. ¿Riesgo de populismo? También. Esto se viene observando acumulativamente en los sucesivos años, de modo que, frente a la pandemia actual, tenemos que prestarle atención y mirar hacia el futuro.

A futuro, los riesgos de la democracia para América Latina no son producto de la pandemia, ciertamente estaban presentes, pero la pandemia los exacerba. Tenemos que reconocer que las desigualdades se están profundizando, el tema de los ingresos, de la informalidad, la falta de posibilidad de generar ingresos en países y sistemas que no tienen la capacidad de este respaldo a los ciudadanos mientras dure la crisis económica, como sí lo tienen países con sis-

temas de protección social más sólidos, más fuertes que América Latina.

Ese autoritarismo que hemos visto surgir recientemente en algunos países de la región, el populismo como búsqueda de los ciudadanos de un cambio (un cambio porque lo que tenemos no funciona y entonces buscamos otra cosa) está ahí. Diría que en América Latina podemos mirar un poco el modelo de Europa y darnos cuenta de que es hora de repensar nuestro contrato social: no podemos seguir siendo una región de privilegios, no podemos seguir siendo una región donde las decisiones se toman para beneficiar a unos pocos, en detrimento de las mayorías. La recaudación fiscal tributaria de América Latina, es casi la mitad que la de los países de la OCDE; encima de que tenemos menos recursos de la tributación, tenemos altos niveles de corrupción que impiden que esos recursos lleguen a la gente en servicios y en la calidad de esos servicios que necesitamos.

América Latina necesita un nuevo pacto social que genere un acuerdo del cambio de rumbo y la construcción de una sociedad más incluyente. ¿Cómo hacemos esto? Yo diría –soy optimista por naturaleza– que debemos considerar que no es la primera vez que nos enfrentamos a crisis, a crisis profundas, y que logramos resolverlas. Miremos en los años 80, durante las guerras en América Central, el rol que jugó el Grupo Contadora en resolver esas guerras y lograr la paz. Mucho más recientemente, la paz en Colombia, con sus virtudes y sus defectos, pero lo cierto es que hay un esfuerzo de un país por ejecutar unos acuerdos que pusieron fin a décadas de conflicto armado.

Las nuevas generaciones son más comprometidas con la equidad, más comprometidas con los objetivos de desarrollo en general, con mucha preocupación por los temas de cambio climático. Eso nos da una oportunidad para construir, alrededor de esas nuevas generaciones, acuerdos hacia objetivos de largo plazo y de reconocer que lo que tenemos no es sostenible. El camino recorrido por Europa hacia una Unión Europea es un modelo, cómo se pasó de la guerra a la colaboración, de nuevo, con sus virtudes y sus defectos, pero que nos lleve a buscar un nuevo contrato social a lo interno de nuestros países, pero que también genere colaboración entre los países latinoamericanos y entre América Latina y Europa. Ya hemos hablado de la ausencia de Estados Unidos, pero miremos los espacios de diálogo político en la región, están realmente debilitados. Es necesario retomar ese diálogo político y compartir objetivos comunes y construir mecanismos que nos lleven a lo que venimos conversando tan intensamente en todos los frentes: cómo construir una nueva normalidad frente a la pandemia que vivimos.

Cristina Manzano
Moderadora

Una de las grandes dudas que se plantean muchos analistas de la realidad global, es si para lanzar ese nuevo contrato social del que habla Isabel, no solo en América Latina, también aquí en Europa y también, por supuesto, en Norteamérica en su conjunto, tendremos que llegar al drama de algo tan terrible como una guerra mundial, como ocurrió para poner en marcha el sistema que tenemos actualmente. Muchos pensábamos que esta pandemia podría ser la excusa perfecta para relanzarlo, pero seguimos teniendo serias dudas.

Carlos Malamud
Investigador principal, Real Instituto Elcano

Decía Emilio Lamo de Espinosa en su intervención inicial que la pandemia del COVID-19 más que un cambio de época es un acelerador de tendencias ya presentes en el mundo. Esto es algo que vale no solo para la globalización, de la que en contra de lo que algunos pronostican no vamos a ver su inminente final, sino solo una serie de ajustes, como por ejemplo, la relocalización de las cadenas globales de suministros. Y si esto ocurre en el caso de Estados Unidos, podría terminar beneficiando a las economías de México, América Central y el Caribe.

Las tendencias observadas también van a incrementar cambios en lo relativo a la digitalización en algunos casos concretos, como el teletrabajo, la telemedicina y la enseñanza online. Aquí, hay evidentemente disparidades globales, pues el acceso a la digitalización no es igual en todos los lugares, como apuntaba Isabel Saint-Malo. Por eso, una pregunta relevante es cuántos de los niños que han dejado la escuela como consecuencia de la pandemia en América Latina y no han podido tener clases a distancia por carecer de equipos adecuados, podrán retornar al colegio una vez alcanzada la nueva normalidad. Este es un asunto a tener muy presente.

Pero en lo que a nosotros nos ocupa, el problema de los populismos y los autoritarismos, la pregunta es ¿qué va a pasar después de la pandemia? ¿Se van a fortalecer las democracias? o, por el contrario, ¿se van a debilitar?¿Cuál será el futuro de los mandatarios autoritarios y populistas (en este caso concreto, los covid-populistas). No hay que olvidarse, también de esto se ha hablado, que estamos en un contexto global de creciente desafección con la democracia, un fenómeno importante en América Latina, aunque no solo en América Latina. Esta desafección con la democracia también está acompañada de un fuerte sentimiento anti elitista. Por tanto, hay que considerar la fuerte incidencia que la desigualdad, la pobreza, la marginalidad y la economía informal tienen en América Latina, y del caldo de cultivo que representan para populismos y autoritarismos.

Por eso, en la región preocupa mucho la

debilidad de las clases medias que habían emergido y que ahora pueden volver a retroceder, con sus implicaciones políticas y sociales. Una de las consecuencias inmediatas del COVID-19 fue el fortalecimiento de lo público y del Estado, un fenómeno que en América Latina no es a priori mal visto. Por lo tanto, ante la necesidad de que la gente tenga un manto protector del gobierno y también del Estado, los gobernantes optaron por un discurso paternalista. Se suele tratar a los ciudadanos como niños, muchas veces escamoteando información (algo de lo que muchas veces carecen). Aquí emerge la confrontación entre los strong men, como Xi Jinping, Putin, Trump, Orban, Jaroslav Kaczynski en Polonia, o Nayib Bukele en El Salvador, y aquellos líderes que optaron por un liderazgo más asentado en la defensa de los valores democráticos, caso de Ángela Merkel, de Jacinda Ardern en Nueva Zelanda, o Luis Lacalle Pou en Uruguay.

La pregunta, por tanto, es ¿quién se va a imponer, quién va a ganar? y, la verdad es que todavía es pronto para saber el desenlace, pero para poder predecirlo será importante asistir al fin de la pandemia y, sobre todo, el cuándo y el cómo se saldrá de la misma y. más importante aún, cuánto será su precio final. Aquí el cuánto implica calcular cuántas pérdidas humanas y cuántas pérdidas económicas habrá, es decir, cómo se saldrá de esto.

Para gestionar esta crisis, los gobiernos optaron mayoritariamente por estados de alarma o de emergencia, y en algunos casos acompañados de toque de queda o estados de sitio. ¿Implica esto una pérdida de libertades? En España, por ejemplo, hay quienes vieron en el estado de alarma un avance intolerable contra la libertad y la democracia. A esto se suma otro hecho importante, y es que en muchos países hubo ciertas limitaciones a la libertad de movimiento, a la vez que se reducía la actividad parlamentaria (en algunos casos fue totalmente suspendida). Pero, por lo general, pese a estas situaciones, no ha habido, como algunos afirman, un rebrote autoritario, ni en España ni en América Latina. En América Latina llegó un momento en que se habló de un retorno del militarismo, señalando al Brasil de Bolsonaro como el mayor y principal ejemplo; pese a ello, pese a que a Bolsonaro le gustaría estar más rodeado y apoyado por los militares, no es probable un golpe en Brasil en este momento.

El fortalecimiento de lo público y de lo estatal también supuso una revalorización del nacionalismo y, con él, el predominio de la idea del "sálvese quien pueda", es decir, del covid-egoísmo. En ese sentido, las primeras semanas de marzo pasado fueron realmente devastadoras para el proyecto europeo, aunque luego el Banco Central Europeo (BCE) y la Comisión Europea (CE) comenzaron a corregir el rumbo inicial. En Europa se ha visto que hay mucho para preservar y no solo el mercado único, esto es lo que explica las reacciones poste-

riores del conjunto de las instituciones de europeas

En América Latina, la situación respecto a la cooperación y la coordinación –por no hablar de la integración–, es muy distinta, con las principales organizaciones de integración regional en crisis, como es el caso de UNASUR y la OEA. La CELAC –tenemos con nosotros a Roberta Lajous, que de ser Embajadora de México en España, pasó a ser la Coordinadora General de la CELAC–, pese a los esfuerzos de la presidencia Pro témpore mexicana, poco ha podido hacer. Aquí me gustaría recordar aquellas palabras pronunciadas por el presidente López Obrador durante campaña electoral, que fueron la premonición trágica de algunas de las cosas que están pasando, cuando el entonces candidato señaló que "la mejor política exterior, es la política interior." Tampoco Mercosur ni la Alianza del Pacífico fueron creados para luchar contra la pandemia, pero pese a ello, los serios problemas en que están sumidos complican mucho la situación. Esto hace que la cooperación y la coordinación intergubernamental en América Latina sea escasa o nula, lo cual es un handicap muy importante, una losa terrible para la reconstrucción.

En ese sentido, me gustaría hacer una mención sobre el tema de la falta de unidad en América Latina en torno a la próxima elección del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que corre el riesgo de caer en manos de Estados Unidos, no porque el presidente de Estados Unidos quiera imponer una cosa contra la lógica y contra la costumbre, sino porque, en caso de llegar a ese final, va a ser la desunión latinoamericana lo que lo va a permitir, más que la voluntad errada del gobierno de Estados Unidos.

En esta falta de coordinación y de cooperación es evidente la fuerte incidencia que entre los latinoamericanos tiene la crisis venezolana, junto con la incapacidad de los gobiernos regionales para gestionarla, básicamente lastrados por sus posicionamientos políticos e ideológicos. Es verdad que ponerse de acuerdo en torno a la crisis venezolana es tarea difícil, por no decir imposible, además la posición de los gobiernos de la región poco ayuda al respecto.

Ante la pregunta de si esta crisis va a implicar el reforzamiento de los autoritarismos o los populismos, Ivan Krastev respondió que el COVID-19 no es la compañía ideal para los dictadores y que a los autoritarios solo les gustan las crisis que han fabricado ellos, les gusta poder elegir a qué crisis responden y a cuáles no. Me parece una buena definición, porque este supuesto de no poder elegir las crisis afecta tanto a Bolsonaro en Brasil, como a Aleksander Lukashenko en Bielorusia y a tantos otros que han terminado negando la pandemia porque no pueden hacerle frente de una manera clara. Aquí es donde emergen los covid-populistas. Tenemos un grupo de negacionistas integrado por Bolsonaro, López Obrador y, en primer lugar, muy

destacadamente, el señor Daniel Ortega, sin olvidar a su cónyuge, la señora Rosario Murillo, que juntos están causando serios problemas a sus vecinos costarricenses. También hay otro segundo grupo que incluye a Nicolás Maduro y a Nayib Bukele.

Otro elemento a tener presente es la tecnología y el control tecnológico de movimientos y libertades. Aquí es donde entran a jugar las famosas app para teléfonos celulares. La pregunta es si se van a terminar implantando en Estados Unidos y Canadá, en la Unión Europea y en América Latina, y si iremos, como algunos piensan, a sociedades con la marca del Gran Hermano o, por el contrario, nos vamos a ver en una situación en la cual, la necesidad de contar con la tecnología para luchar contra la pandemia hará que se produzcan algunos avances, aunque controlados, en este terreno.

Otra de las consecuencias importantes e inmediatas de la pandemia es que en América Latina todas las protestas que habían tenido lugar a lo largo de 2019 y, especialmente, en el último trimestre, quedaron prácticamente congeladas. Algunos gobiernos no pudieron achatar la curva, pero lo que la pandemia si acható o congeló totalmente fueron las movilizaciones. La cuestión principal y el tema en torno al cual muchos se están devanando los sesos es si esas manifestaciones van a volver y con qué fuerza, y quiénes van a salir a la calle, si van a ser los perdedores de la pandemia o serán otros grupos. O si, en el caso de América Latina, los perdedores de la pandemia serán los mismos de siempre, y si estas manifestaciones vuelven, serán reprimidas con dureza, si se verán a ver imágenes como la vista en su día del presidente Piñera rodeado de militares.

Hay un dato no menor, y con esto voy concluyendo, y es que entre 2021 y 2024, prácticamente en todos los países latinoamericanos se va a elegir o reelegir presidentes. En realidad, lo que están pensando los políticos es que cuanto más lejos sea la elección, tanto mejor, porque se irán diluyendo los efectos de la pandemia que pueden ser devastadores, no solamente para los gobiernos, sino también para las oposiciones.

Hay que tener presente, en el caso de los gobiernos, que en el ciclo electoral 2017-2019 hubo cinco elecciones en las cuales ganaron los oficialistas, seis si incluimos a Bolivia, y nueve en las que ganó la oposición. Pero si contemplamos únicamente las elecciones ocurridas entre junio de 2018 y fines de 2019, los opositores ganaron ocho veces y el único triunfo oficialista fue el de Bolivia, que debió ser cancelado o anulada la elección, por la renuncia de Morales.

¿Qué va a ocurrir en estas futuras elecciones, para las cuales ya muchos están tomando posiciones y están pensando y actuando, no tanto en función del bienestar general sino del inmediato objetivo electoral? Puede ser que muchos gobiernos no han estado a la altura de las expectativas, pero tampoco lo han estado las oposiciones, como decía antes. Aún es pronto para saber

hacia dónde se van a dirigir las tendencias, pero sin duda alguna va a ser un futuro muy complicado, dados los esfuerzos que implicará salir de una crisis tan profunda como esta.

Isabel Saint Malo hablaba del nuevo contrato social, y si se logra, si las sociedades latinoamericanas o las sociedades globales logran firmar nuevos contratos sociales, será una evidencia de que vamos por el buen camino; si no, habrá que seguir pensando cómo vamos a salir mejor de una situación tan complicada como la actual.

Kevin Casas
Secretario General, Idea Internacional

Quiero empezar por agradecer de manera muy sincera la amable invitación de la Secretaría General Iberoamericana y del Real Instituto Elcano, en ambos casos, viejos amigos para mí y también instituciones con las que IDEA Internacional ha tenido oportunidad de colaborar en el pasado.

Tengo muy poco tiempo para hablar de lo que se supone que tenemos que hablar en este panel, sobre el tema de los efectos políticos de la pandemia. A estas alturas, ya es bastante claro que de la misma manera en que esta pandemia está teniendo efectos sociales y económicos muy profundos, también va a tener efectos políticos de largo alcance. Quisiera hablar de una advertencia, de una lección y de una oportunidad.

La advertencia tiene que ver con que esto comporta riesgos evidentes para la democracia en todas partes. Quizá el riesgo más evidente –y de esto se ha hablado mucho últimamente–, tiene que ver con la invocación de poderes de emergencia en el marco de la emergencia sanitaria. Los poderes de emergencia, estamos claros, son parte del arsenal que tiene cualquier constitución democrática para lidiar con una situación excepcional como a todas luces lo es ésta. Para ser compatible con la práctica democrática, esto debe ser utilizado de una cierta manera: deben ser poderes de emergencia proporcionales, deben ser temporales, deben ser sujetos a la supervisión de los congresos y de los poderes judiciales. Mientras eso se haga de esa manera, los poderes de emergencia no suponen un riesgo para la democracia.

El problema, claro está, es que en algunos casos por lo menos –no en todos, ni siquiera en la mayoría, y esto es importante decirlo–, pero en algunos casos, la invocación de esos poderes de emergencia está yendo más allá de lo razonable. Y bueno, tenemos los casos obvios de Hungría, en algunos sentidos incluso puede uno pensar que en el caso de El Salvador.

El riesgo, y este sí es un riesgo más extendido, es que esos poderes de emergencia se conviertan en la nueva normalidad para las democracias, y que se conviertan en la nueva normalidad no únicamente porque los gobernantes con un designio autoritario demanden esos poderes, sino porque una

ciudadanía atemorizada lo consienta. Este segundo punto es el que me parece más importante: que nos habituemos a una presencia más invasiva del Estado en el ejercicio de nuestros derechos fundamentales, como una cosa absolutamente normal para la vida democrática.

Por supuesto esta es una pregunta muy difícil de contestar en este momento, porque estamos apenas en la primera fase de esta emergencia. De alguna manera esta discusión sobre si los poderes de emergencia van a ser un peligro para la democracia, es una pregunta que me la tienen que hacer dentro de un año. Dentro de un año sabremos quiénes han utilizado los poderes de emergencia de manera compatible con la práctica democrática y quiénes han abusado de ellos. Pero, en todo caso, me parece que es fundamental permanecer vigilantes respecto de eso.

Quisiera poner énfasis en otro punto que me parece importante. Decía hace un momento que el ejercicio de esos poderes de emergencia es parte del arsenal de cualquier constitución democrática, pero uno puede identificar, aun en estas fases tempranas, algunos signos preocupantes. Para mí no hay ninguno más revelador que la utilización de esos poderes de emergencia para limitar la acción de la prensa independiente. Cuando eso se hace, casi con seguridad estamos en presencia de un proyecto autoritario. La naturaleza misma de la crisis hace no solo deseable, sino indispensable, que circule la mayor cantidad de información que se pueda, para que los ciudadanos y las ciudadanas puedan tomar decisiones sustentadas empíricamente sobre su propio bienestar y sobre su comportamiento. Cuando se limita la acción de la prensa independiente, es muy difícil el encontrar una justificación racional para ello, como no sea una intención autoritaria.

Aquí hay una primera advertencia, a la que añadiría una consideración adicional, que es que estamos en la primera fase de la crisis. Quizás las consecuencias políticas más profundas de esta pandemia son las que se pueden derivar de la enorme crisis económica que el mundo está enfrentando. De esa crisis económica pueden derivarse consecuencias políticas de diferentes tipos, incluidos, en muchos casos –y ya lo estamos empezando a ver, pero casi con seguridad lo vamos a ver más en los próximos meses–, problemas de orden público muy serios en muchos lugares, que a su vez van a hacer más atractiva la invocación de poderes de emergencia para lidiar, ya no única o fundamentalmente con la crisis sanitaria, sino para lidiar con el problema de gobernabilidad. Esa es la advertencia.

La segunda es la lección. Hay mucha gente y hay países que están interesados en que veamos la respuesta que dan los países a esta pandemia como una especie de competencia, como una especie de carrera entre sistemas democráticos y sistemas autoritarios. A mí me parece que ese lente es terriblemente equivocado. La discusión

crucial no tiene que ver con el tipo de gobierno que un país tenga, tiene que ver con cuánto gobierno tiene. Lo que estoy haciendo aquí es recuperar una idea muy vieja, que está muy bien expresada en un texto clásico de Huntington de los años 60 sobre el cambio político. El tema clave es cuánto gobierno un país tenga; es cuán eficientes sean sus instituciones para enfrentar una situación excepcional como esta. Ahí la discusión y el clivaje cambian, porque resulta que, como lo hemos visto en los últimos meses, hay sistemas autoritarios con altísimos niveles de capacidad en sus instituciones estatales –que sé yo, China, Singapur–, como hay sistemas autoritarios con niveles patéticamente bajos de capacidad en sus instituciones estatales –el caso de Venezuela—, de la misma manera que hay democracias con altísimos niveles de capacidad estatal –las coreas del sur de este mundo, las alemanias de este mundo, las nueva zelandas de este mundo–, de la misma manera en que hay una gran cantidad de democracias, muchas de ellas en América Latina, con niveles más bien bajos de capacidad estatal. Entonces ahí el clivaje es completamente diferente.

La implicación crucial de esto es que, ahora que tenemos una emergencia y que las papas están quemando, en vez de salir corriendo a abrazar la sustitución autoritaria, lo que realmente importa es que nos preocupemos por equipar a los sistemas democráticos para que puedan responder a las expectativas ciudadanas de manera mucho más eficaz y mucho más eficiente. Eso tiene que ver con tomarnos en serio temas de diseño institucional, con tomarnos en serio temas de salud fiscal de los estados, con tomarnos en serio el tema de la calidad de la administración pública y de la gerencia pública, y con tomarnos en serio una de las variables clave que explica el desempeño de diferentes sistemas políticos frente a la pandemia, que es la confianza que disfrutan sus instituciones entre la ciudadanía.

Finalmente, la oportunidad. Tengo la impresión –y lamento haber llegado tarde, porque creo, por lo que decía Carlos Malamud hace un instante, que ya el tema se tocó–de que la propia magnitud de la crisis va a obligar a que muchos países renegocien su contrato social, renegocien la distribución de cargas entre grupos sociales, renegocien o replanteen la relación entre Estado, sociedad y mercado, una cosa que mucha falta nos hace desde hace tiempo.

Los países tendrán que activar instituciones para procesar ese diálogo, y no todos los países las van a tener; no todos los países van a tener las instituciones capaces de procesar un diálogo de este tipo. Quisiera pensar que de este trance van a salir nuevos pactos sociales, nuevos pactos fiscales, en algunos casos nuevas constituciones, en las que se vierta esa renegociación del contrato social. Si eso sucede, esta crisis tiene el potencial de dar paso a sociedades más incluyentes, a estructuras económicas más justas y a sistemas políticos más democráticos. Y eso más o menos fue lo que pasó

en Europa occidental después de la Segunda Guerra Mundial.

La alternativa a estos procesos de diálogo social y político amplio, es la oscuridad; la alternativa es la violencia, es la inestabilidad política y es el autoritarismo. Y eso fue lo que sucedió en muchísimos lugares durante e inmediatamente después de la Gran Depresión. De manera que ambos resultados tienen precedentes históricos y los vamos a ver ambos en los próximos años.

Y todos aquellos que nos preocupamos por la suerte de la democracia y que trabajamos para fortalecerla, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance, desde compartir las experiencias positivas y diseminarlas hasta utilizar nuestra voz, para tratar de empujar a la mayor cantidad de países hacia la vía del diálogo social y político. Si eso sucede, habrá una posibilidad razonable de que algo bueno salga de todo esto. De otra manera, lo que nos espera es muy aciago.

Como decía al principio, todavía es temprano para saberlo. Lo que urge es que permanezcamos vigilantes y que permanezcamos muy conscientes del enorme riesgo que toda esta situación implica para la democracia, y que además de ellos, hay algunas oportunidades interesantes que no debemos desaprovechar.

Susanne Gratius

Comentario

Coincido con muchísimos aspectos que se han mencionado. Es imposible comentarlo de una forma coherente reaccionando tan rápido a estas excelentes presentaciones. Empezaré con lo último, porque yo también llegué a pensar en tres posibles comentarios breves.

El primero, las lecciones del COVID-19 para la política. El segundo, el diagnóstico de la recesión democrática que tenemos en Europa y en América Latina o en las Américas, y hablar de los riesgos que suponen los populistas y los autoritarios.

Coincido plenamente con Kevin Casas; creo que la cuestión no es tanto si la democracia o el autoritarismo o el populismo han sabido reaccionar mejor, sino cuánto Estado tenemos; cuanto más Estado y mejor Estado, más vidas salvamos. Creo que esta es la principal lección, y no el tipo de régimen político. Necesitamos fortalecer lo público, lo ha dicho Carlos Malamud y lo han dicho otros también, Isabel en su intervención: el Estado.

La segunda cuestión que hemos visto es que los populistas no gestionan mejor la crisis, solo hay que pensar en Jair Bolsonaro en América Latina o en Viktor Orban o Boris Johnson en Europa. Creo que casi podríamos decir lo contrario, porque la ciencia que necesitamos en este momento es lo opuesto a lo emocional, y lo que en muchos casos niegan los populistas es esta racionalidad.

Y lo tercero ya lo ha dicho Kevin Casas: los autoritarios a lo Viktor Orban, a lo Bukele aprovecharon este estado de emergencia para desmantelar la democracia, las estructuras sobre todo de control democrático, y esto puede ser una tendencia que se ha ido reforzando con esta crisis, pero no es nada nuevo.

Con esto llego al segundo punto, la recesión democrática. Si hacemos el diagnóstico y miramos las cifras, vemos en los informes previos al COVID-19, de Freedom House y The Economist Intelligence Unit, que 55% de los regímenes políticos no son democráticos, así que la democracia era ya antes una tendencia en recesión, tiene muchos problemas. En este sentido, si miramos a América, tenemos cuatro democracias plenas, que serían Canadá, Uruguay, Costa Rica y Chile –no sé si hay algún chileno que me explique cómo podemos ver las protestas y luego que están en una democracia plena, una de las pocas en América Latina–, y doce democracias plenas en el caso de la Unión Europea.

Y en el caso de América Latina, aparte de que en Europa tenemos democracias con problemas, flawed democracies, pero no tenemos cuatro regímenes híbridos y tres autoritarios como en América Latina. Así que las situaciones políticas en cada región son algo diferentes.

Quiero retomar también lo que dijo Isabel Saint Malo del Latinobarómetro, para aportar otro dato. Si miramos a Brasil y a México, dos de los países más importantes en muchos sentidos, solamente un tercio de la población apoya la democracia. Esta cifra en Guatemala y El Salvador es de un 27%. Estos eran los datos en el 2019, tendencia que ahora quizás se va a fortalecer o se van a agravar con esta crisis, sobre todo económica.

¿Cuáles son las causas o en qué falló la democracia en América Latina y también en Europa? Creo que en América Latina ya se ha dicho: la desigualdad que no se ha sabido superar, quizás sí la pobreza en algunos países, pero no la desigualdad; la violencia, la inseguridad ciudadana de la que hemos hablado muy poco y que también se puede incrementar con esta crisis económica, y el Estado de Bienestar, la cohesión social nunca ha llegado o está en algunos países, pero no en la mayoría. La democracia no ha suministrado bienes públicos como seguridad o bienestar. En la Unión Europea es distinto; tenemos estados de bienestar de diferentes calidades, como hemos visto en esta crisis, y también hay un movimiento más identitario contra la globalización –si se puede estar contra la globalización, que es un hecho–, contra la inmigración. Reclamar lo nacional, lo local –lo ha dicho la Ministra también–, lo propio, esta cuestión de la identidad que incluye también la dimensión cultural y la soberanía.

¿Qué tenemos en común? Quizá aquí se puede retomar el viejo trilema de Dani Rodrik, aquello de que no se puede tener al mismo tiempo soberanía nacional, demo-

cracia y globalización. Quizás en la fase actual estamos en la soberanía o esta nostalgia del soberano del que habla Manuel Arias.

Esto me lleva al tercer punto, que son los riesgos que pueden significar los regímenes populistas y autoritarios –que conste, no es lo mismo un populista que un autoritario. Un populista puede ser autoritario o puede ser más o menos democrático. ¿Qué tienen en común? Bueno, el liderazgo fuerte, que en estos tiempos de crisis e incertidumbre, como han dicho todos, necesitamos líderes carismáticos, parece, alguien que "nos proteja". De allí esta tendencia hacia el autoritarismo. Discursos nacionalistas o también de soberanía o identitarios son muy importantes en las dos regiones y, sobre todo, la mayoría de los regímenes autoritarios y populistas son antiliberales y polarizantes, y este es un punto que creo importante.

En este sentido, quería hacer una pregunta a los tres ponentes. ¿Cómo podemos superar este tipo de polarización que vemos en las sociedades europeas y también en las latinoamericanas? ¿Cómo podemos rescatar este consenso? Sin el consenso no es posible tener un nuevo pacto social, porque un pacto requiere de un consenso. Esto es lo que veo como principal problema en este momento y parece un círculo vicioso. Hay una crisis de la democracia; la solución temporal son regímenes populistas, incluso autoritarios, que tampoco pueden solucionar los problemas. Ya lo hemos visto con la crisis del COVID-19: ni un Bolsonaro ni un Bukele han podido resolver mejor esta situación, sino diríamos peor. En este sentido, muchas veces tenemos menos seguridad después de gobiernos populistas o autoritarios, menos Estado, más polarización y menos perspectivas de este consenso que necesitamos urgentemente para reconstruir lo que decía Kevin Casas: sociedad, Estado y mercado.

Creo que los bienes públicos son algo que no han podido suministrar ni los gobiernos populistas, ni los gobiernos democráticos, ni los gobiernos autoritarios. Allí radica el principal problema: cómo podemos construir Estados que puedan suministrar estos bienes públicos y así también resolver en gran medida lo que está pasando en América Latina y Europa. Porque sin Estado, sin instituciones que funcionen, no puede existir una democracia más que formal, en todo caso.

Para terminar, una nota de optimismo. Michael Shifter ha dicho que si tuviéramos elecciones ahora, perdería Donald Trump. Si Donald Trump no es reelegido, también podemos –aunque él dijo que no veríamos grandes cambios en las políticas– reconstruir este consenso atlántico entre América Latina, Estados Unidos y la Unión Europea. Quizá sería el fin del enfrentamiento con China y Estados Unidos, y quizá también el fin de esta polarización que incide en América Latina y en Europa, también en las opciones. Si existiera un mayor consenso y no ese enfrentamiento casi bipolar,

entre China y Estados Unidos, creo que también podríamos volver a construir el triángulo transatlántico.

Cristina Manzano
Moderadora

Vamos a pasar al turno de los intervinientes y vamos a extender un poquito la sesión, pero les voy a pedir que sean concisos en las exposiciones para que todos aquellos que han pedido la palabra, puedan participar.

Bernardo Cunha
Coordenador Nacional adjunto Ibero-americano
Na atual situação internacional, que é uma situação desigual e ímpar, com a qual nos confrontamos pela primeira vez neste período histórico, o risco para o qual gostaria de chamar a atenção é inspirado no antigo ditado romano – "tomar a nuvem por Juno" – que tem o seu equivalente, na cultura hispânica, na conhecida expressão, retirada da literatura cervantina, de "lutar contra moinhos de vento".

Nesta época de populismos, é importante analisarmos – tal como foi referido por diversas intervenções anteriores, que agradeço – os motivos que provocaram esta vaga, que começou na América do Norte e alastrou para o Sul e para a Europa.

No caso de Trump, é fundamental analisar as causas da destruição de emprego em vários estados norte-americanos que provocaram mudanças ideológicas no eleitorado. Também é essencial aprofundar o que aconteceu com a perda de competitividade económica dos Estados Unidos, conjugada com a subida do ranking exportador e comercial da China, que ascendeu a principal potencia exportadora mundial.

Neste momento, a Europa também está a tomar medidas comerciais contra a China, seguindo a iniciativa dos EUA. Recordo que, nos anos noventa, havia a ideia do dumping social, que justificava a aplicação de medidas protecionistas contra países que abusavam dos direitos laborais dos seus trabalhadores para colocar produtos mais baratos nos mercados internacionais. Era uma ideia interessante, porque visava introduzir justiça equitativa na formulação global de preços. São necessárias ideias semelhantes que visem introduzir valores no comércio internacional, e não apenas levantar barreiras.

Outro exemplo: uma das razões para o Brexit, a meu ver, foi a dominância económica germânica provocada pela reunificação alemã. Os movimentos internacionais, muitas vezes, são como placas tectónicas, que levam muito tempo a provocar efeitos, mas quando amadurecem provocam terremotos. A liderança germânica do Euro e o facto de a Alemanha estar a adquirir uma percentagem de mercado cada vez maior na Europa certamente terá assustado os ingleses. Temos que enfrentar estes assuntos e olhar para eles com frontalidade, se queremos realmente perceber o que é que está por trás do Brexit.

Em relação ao Brasil, outro caso, há que

encarar a situação de que, na realidade, havia uma falta de alternância democrática que ajudou Bolsonaro a chegar ao poder. O PT foi eleito em 2003, e em 2016 continuava no poder – são catorze anos de um partido no poder, sem uma alternância que está na essência da democracia.

No fundo, o que é importante é entender as motivações para o populismo, e não diabolizar ou ostracizar os líderes populistas que ascenderam ao poder por via democrática.

Esta distinção é fundamental: chegar ao poder por via democrática deve continuar a ser o critério essencial para julgar os líderes mundiais.

É preciso ter cuidado para não confundir líderes democráticos, embora populistas, com líderes não-democratas. O populismo deve ser um critério assessório para o julgamento dos líderes dos países, não o essencial.

Não devemos partir do princípio de que um líder populista se tornará necessariamente antidemocrata, nem lutar da mesma forma contra os populistas e os antidemocratas.

É importante não contribuirmos para uma radicalização dos populistas, colando-os todos aos antidemocratas. Não distinguir as duas categorias é como à reação excessiva do corpo a um organismo estranho, que faz mais danos do que a própria bactéria que o infetou.

Em conclusão, na minha opinião, o multilateralismo está em crise, mas temos de investigar os motivos dessa crise e não simplesmente diabolizar os políticos populistas como se fossem a causa do problema – eles são o reflexo, mas não a causa desse problema.

Roberta Lajous

Presidencia Pro Tempore de México en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC

Los efectos de la pandemia impactan a todo el mundo, pero especialmente a América Latina. Por ello se está generando una nueva conciencia en la región para poder salir de la crisis más grave que ha enfrentado nuestra generación. Como bien lo señaló Isabel Saint Malo: resulta imperativo pensar en un nuevo pacto social.

En CELAC hemos tenido una experiencia muy interesante a partir de diversos diálogos que hemos organizado, de manera virtual, con autoridades y distintos sectores de la sociedad civil en América Latina. También, a través de una alianza con CEPAL y con FAO, hemos podido abordar el diagnóstico de los problemas más urgentes para la región. Los documentos más importantes son los que ha producido CEPAL, concretamente el observatorio sobre las políticas públicas que están siguiendo cada país de América Latina, para enfrentar la pandemia. De igual manera, con FAO hemos retomado con carácter urgente el tema de la seguridad alimentaria y hemos echado mano del plan SAN-CELAC de 2014 sobre seguridad ali-

mentaria para la región. Sobre esta estructura se están tomando acciones decididas para eliminar el riesgo de hambruna en la región a través de reuniones que ha convocado México con los ministros de agricultura. Estas dos colaboraciones, con los organismos regionales de la ONU y mirando siempre a la Agenda 20/30, han sido fundamentales para el programa de trabajo de CELAC.

Ante las dificultades tan severas que enfrentamos, se hace evidente la necesidad de mayor colaboración multilateral para enfrentar problemas comunes. También hemos tenido diálogos entre autoridades educativas y rectores con el apoyo de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), para ver cómo se enfrenta el gravísimo problema de la brecha digital, que está haciendo todavía más grave la desigualdad de oportunidades para la población estudiantil. Tenemos como primera obligación buscar la tecnología para asegurar mayor cobertura, ya sea a través de internet o de radio o televisión pública. El regreso a clases no va a ser inmediato, y cuando lo sea, va a tener que ser (a todos los niveles, desde la educación primaria hasta la universitaria), con mucho menos densidad para evitar posibles riesgos de contagio al reiniciarse el ciclo escolar.

En síntesis, quiero enfatizar que vivimos una nueva realidad que hace indispensable la cooperación regional, a pesar de las diferencias, a pesar de la polarización que ha experimentado la región en los últimos años. No obstante la parálisis que vivimos en el pasado, hoy día la cooperación en el ámbito multilateral es indispensable para hacer posible un nuevo pacto social: no sólo al interior de cada país sino dentro de la propia región y en su relación con el resto del mundo.

Jose-Ignacio Salafranca

Vicepresidente de la Fundación Euroamérica

Me gustaría que mi contribución, junto con las interesantes reflexiones que hemos escuchado esta tarde, fuese dirigida de una manera un poco más pragmática a los retos que creo que han sido consolidados por todos los intervinientes, coincidiendo con Kevin Casas en que al día de hoy son más grandes los interrogantes y las preguntas que las respuestas: la falta de liderazgo, el nuevo multilateralismo que tenemos que construir, la crisis y debilidad de los sistemas democráticos, en un momento en que todos los actores están buscando su espacio en el mundo. Estamos viendo el debate que existe en los Estados Unidos en víspera de la elección; estamos viendo lo que ha sucedido en la Unión Europea –nos lo recordaba Bernado da Cunha- con el Brexit y las tres crisis que hemos vivido; lo que está sucediendo con otros actores ajenos también, pero muy importantes, yo diría que decisivos, como es el auge económico de China, pero que no acaba de imponerse como potencia regional, o la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita con las consecuencias que estamos viendo tam-

bién, en los precios de los hidrocarburos o el nuevo escenario de Oriente Medio, o la situación en América Latina de la que nos hablaba Isabel de Saint Malo hace un momento.

Como Unión Europea, creo que tenemos claro en este momento cuál es nuestra prioridad, que es responder al shock que ha producido el coronavirus. Carlos Malamud decía muy acertadamente que al inicio de la respuesta los Estados Miembros de la Unión Europea, como sucede siempre en tiempos de crisis, intentaron cada uno salvarse por su cuenta. Pero hay que reconocer que en tiempo récord se han tomado decisiones importantes que están ya operativas desde principios de este mes, como la activación del mecanismo europeo de estabilidad, la compra de activos por parte del Banco Central Europeo o el programa SURE. Vamos a ver si la Presidencia alemana consigue hacer aprobar el Plan de Recuperación. Eso, en la dimensión interna, porque en la proyección externa –y este es un dato importante de la ecuación–, la Unión Europea, cuando se cayó al inicio de la Comisión Juncker la primera prioridad, que era el Acuerdo del Libre Comercio e Inversión con los Estados Unidos, hizo los deberes con mucha solvencia: el acuerdo con Vietnam, con Singapur, con Canadá, con Japón, las negociaciones con Australia, Nueva Zelanda y Mercosur, y la actualización de los acuerdos con México y Chile. En este momento, una prueba importante de la "pata" que le corresponde cumplir a la Unión Europea, es la firma y ratificación del acuerdo Unión Europea-Mercosur, donde ya estamos asistiendo a movimientos muy inquietantes como los de los parlamentos de los Países Bajos y Austria y de Austria, instando a sus gobiernos a que no firmen el acuerdo.

En América Latina, los que han intervenido han explicado muy bien las dificultades que atraviesa el proceso de integración; la crisis en la OEA, el problema de la CELAC, el nombramiento del Presidente del BID, todo ello contaminado por la situación de Venezuela. El tema de las elecciones en Venezuela y la renovación de la Asamblea Nacional es otro tema prioritario.

Creo que la Unión Europea ha hecho los deberes, si llega a concluir la red de acuerdos con los países de la región, y creo que la tarea para este periodo de la Comisión Von Der Leyen sería sustituir esos acuerdos bilaterales y regionales por un amplio acuerdo birregional, con las adaptaciones necesarias, que pudiera dar cobertura geográfica completa a la relación. Creo que es una tarea ambiciosa, pero que sentaría las bases de un avance en lo que se refiere a las perspectivas del triángulo transatlántico.

La otra "pata" es evidentemente la elección en los Estados Unidos. La Unión Europea ha rebajado su nivel de ambición del famoso TTIP a un acuerdo en materia de comercio devaluado y un acuerdo de reducción de las barreras no arancelarias y, por lo tanto, para resumir e ir concluyendo,

creo que una breve aproximación a la renovación de nuestra agenda común nos ha de llevar a la actualización de los tres pilares tradicionales de estas relaciones transatlánticas que, como siempre hemos dicho, no deben ser cosa de dos –los Estados Unidos y la Unión–, sino cosa de tres. De modo que tenemos que tener un diálogo sobre temas globales, ampliado a algunos de los temas que se han puesto encima de la mesa hoy –no solo el terrorismo, el cambio climático, la migración, la lucha contra la droga–, sino también, hoy más que nunca, la salud, la debilidad de los sistemas democráticos y ese debate sobre mercado y Estado, en el que yo creo que fue Enrique Iglesias quien dijo muy bien, que tiene que haber "tanto mercado como sea posible, tanto Estado como sea necesario."

Necesitamos adaptar también la agenda en materia económica y comercial, donde la Unión Europea y América Latina –Estados Unidos aparte–, tienen mucho que decir en el marco del G20. Creo que Jolita se refería también a la necesidad de adaptar nuestra agenda de cooperación, (no debemos olvidar que la Unión Europea, a pesar de las dificultades, sigue siendo el principal donante de ayuda al desarrollo del planeta) a la nueva realidad, que no solo debe ir dirigida a la lucha contra la pobreza, sino con una visión más amplia, que tenga en cuenta la innovación, la integración social, la cohesión territorial y, en definitiva, si en un momento dado pasamos de una agenda bilateral a una agenda global, creo que es en este momento, cuando tenemos que abordar esta agenda global a la luz de los cambios que el coronavirus está produciendo.

Isabel Saint Malo

La verdad es que los comentarios han sido muy nutridos y muy valiosos. Me quiero quedar con el tema que ha sido puesto en la mesa por varios, además de mí, de la necesidad de un nuevo contrato social. Allí el tema del diálogo, yo sí creo que es posible; Kevin Casas mostraba que tenemos precedentes históricos, y hay que mirarlos; mirar también las cosas que nos unen y quién tiene liderazgo para la convocatoria de esos diálogos es un tema en América Latina, pues lo necesitamos a nivel interno de los países y a nivel de la región. Conjugar actores de los distintos sectores, del Estado, del mercado, del sector productivo, de la sociedad civil, de la parte política, para sentarse alrededor de una mesa, así sea virtual, se hace cada vez más necesario y es una tarea pendiente que necesita, de parte de América Latina, abordar cuál es la región que queremos y cómo podemos juntos construirla.

Carlos Malamud

Me gustaría responder a una inquietud de Susanne Gratius, cuando hablaba de la polarización que evidentemente es un problema preocupante y central en muchos países, no solamente de América Latina, sino también de España y otras partes. La

polarización se apoya sobre tres patas muy distintas que convergen entre sí e interactúan permanentemente. Una es la de los políticos, que suelen mirar mucho más para su propio interés y el interés electoral, que el general. La segunda, los medios, cada vez más, parcelados y con todos los problemas que tiene la prensa en este momento, incluyendo la búsqueda de publicidad, los portales de pago de internet, etc., que en vez de mirar por la búsqueda de información objetiva, tratan de guardar a su propia clientela. Por lo tanto, lo que producen informativamente, y lo que no producen, generalmente se destina a dicha clientela. Pero hay una tercera pata, de la que nos solemos olvidar muchas veces, que es la de los ciudadanos. Es la opinión de los ciudadanos la que generalmente influye tanto en unos como en otros. Cuando no les gusta la crispación y se hacen oír, este mensaje llega con seguridad tanto a los medios como a los políticos. Lamentablemente estamos en un momento en el cual la pandemia se inserta sobre fenómenos anteriores, y el odio instalado en muchas sociedades, lo que hace es aumentar la polarización.

Finalmente, Bernardo da Cunha tocó un tema central, que me parece muy importante, que es el de la alternancia. La alternancia en democracia es esencial y sin ella es muy difícil que la situación mejore.

Kevin Casas

Voy a montarme sobre lo que acaba de decir Carlos Malamud, con relación a la inquietud que fue planteada, el tema de la polarización. Yo no tengo ninguna respuesta obvia a cómo reducir los niveles de polarización en una sociedad. Algunas de las causas que están detrás de esa polarización tienen que ver con las redes sociales y con los cambios tecnológicos y con la manera en que la gente está consumiendo información, pero otra parte de esa polarización tiene que ver con las terribles fracturas que esta pandemia está revelando en toda nuestra sociedad, las terribles facturas sociales, económicas, políticas, que están quedando al desnudo.

Susanne Gratius

También me quedo con el tema de la polarización y cómo podemos superarla. Diría que sobre todo a través del diálogo; varios ponentes han apelado a la necesidad de mantener los canales de comunicación y creo que con razón. Hay que tener en cuenta –el comentarista brasileño también lo decía– que los populistas no son la causa, sino el efecto de la crisis democrática, y al mismo tiempo también tienen esta cara de inclusión, porque incluyen a los que no han participado en estas democracias que podríamos llamar elitistas, que prevalecen en algunos países. En ese sentido, sigue en pie el debate sobre la democracia y el Estado: ¿qué tipo de democracia y Estado debemos crear, tanto en Europa como en América Latina?

II

LA CRISIS DE LA GLOBALIZACIÓN Y LA GEOPOLÍTICA EN LA ERA POST COVID-19

INTERVIENEN:

Hon. Helen Clark, President of the Clark Foundation and former Prime Minister of New Zaeland

Tom Shannon, Senior International Policy Advisor en Arnold & Porter

Susana Malcorra, Decana del IE Business School

Ana Palacio, abogada internacional y Exministra de Asuntos Exteriores de España

COMENTARISTA:

José Antonio Sanahuja, Catedrático de la Universidad Complutense y Director de la Fundación Carolina

APORTACIONES DE:

Jorge Taiana / Adrián Bonilla / Raynier Pellón / Silvia Vatnick / Anna Ayuso Rebeca Grynspan

MODERADORA:

Cristina Manzano

Hon. Helen Clark
President of the Clark Foundation and former Prime Minister of New Zaeland

A CALL FOR GLOBAL LEADERSHIP IN THIS TIME OF CRISIS

Our world faces multiple crises. The COVID-19 pandemic has become a full-blown economic and social crisis and a crisis of multilateralism. There are the pre-existing crisis of our climate, biodiversity, injustice and inequality, and peace and security. Yet in these times of turmoil - of, in effect, a syndemic, we see little effective global leadership.

The World Health Organiation (WHO) declared COVID-19 to be a public health emergency of international concern at the end of January. To date, the United Nations Security Council has failed to resolve that the pandemic represents a threat to global peace and security, in contrast to 2014 when such a resolution was passed regarding Ebola. If Ebola was a threat then, how much greater a threat is the COVID-19 pandemic which is impacting on every country?

But the leadership failure is not confined to the inertia of the Security Council. Compare, for example, the performance of the G20 during the global financial crisis with its relative inactivity now. A major financial package is required now, as it was then, to support struggling Low and Middle-Income Countries and stop cascading collapses of economies. Unfortunately, resources are yet to be mobilised to the extent required.

In the field of health, WHO, has endeavoured to lead, but has also come under serious attack. It has continued, however, to be supported by most nations. As well, the European Union and other partners did respond to the call of the Global Preparedness Monitoring Board's for eight billion dollars to be mobilized in support of diagnostic, therapeutic, and vaccine developments to address COVID-19.

The pandemic has dealt a blow to the progress which could have been made on the Sustainable Development Goals. Global poverty is set to increase for the first time this century, and the numbers of people who are on the brink of starvation are at a level which the head of the World

Food Programme has described as being "of biblical proportions."

Responses to the pandemic led to most of the world's children being out of school for a period. Many may never return to school: with families impoverished, more children will go to work and more girls will be forced into early marriage. Global health goals will be missed because not all countries have been able to maintain basic and essential services, like vaccinations, sexual and reproductive health care, and antiretrovirals distribution during lockdowns.

A step which could be taken to improve comprehensive global co-ordination of the response to COVID-19 would be to form a Pandemic Emergency Co-ordination Council, comprised of the UN Secretary General, the Director-General of WHO, and the heads of the International Monetary Fund (IMF) and the World Bank. Each of those has reach into key constituencies: the SG to Heads of State and Government; WHO's DG to the world's Health Ministers; the IMF's Managing Director to finance ministers; and the World Bank President to finance and development ministers. These global institutions can mobilize powerful constituencies, and could work to rally the world behind an effective response. The time is now for the leaders of these institutions to join forces and lead together. That would help restore confidence in the capacity of the multilateral institutions to do their job when the world faces a crisis as severe as this pandemic.

Tom A. Shannon

Senior Policy Advisor at Arnold&Porter

It is a great pleasure and honor to be here with everybody, especially on such a wonderful panel. What we just heard from former Prime Minister Helen Clark is quite impressive; I think she did a very good job in laying out some of the big challenges that we face today, especially in terms of how we deal with this pandemic and what it means for global cooperation. I will make a couple points to build on that.

First, global institutions, especially those of global governance, have been threatened for quite some time, really since the beginning of this century. They faced a number of challenges. Many of them reflect the changing geopolitics of the world, especially the re-emergence of two giant societies, and now giant economies, India and China, that are going to play a role in the 21st century that they have not played globally in a long, long time.

This, along with the re-emergence of regionalism and especially regional conflicts, has been slowly undermining the structures of global governance, especially the UN structures that have been so important to the advancement of our world over the past several decades. Obviously, the emergence of economic nationalism

and concerns about trade have only deepen this, and the pandemic coming on top of this in some ways is accelerating this process and breaking down traditional avenues of cooperation and it is worrisome.

To be quite blunt, the United States of America has chosen to step to the side on the pandemic. In so doing, by focusing inwards and not outwards, it is accelerating a deterioration of global governance, but it is also prolonging the pandemic, because as Helen Clark noted, if we were able to fashion a truly global response to this, that extended beyond the World Health Organization, that actually pulled together major scientific centers, financial centers, vaccine development centers, we would be able to attack the pandemic in a much more intelligent, coherent and faster manner. Regrettably, we are not going to see a different approach in the United States until, at least, January of next year. A lot will depend on the election in the United States. In fact, what you are going to see in the meantime are efforts that actually further fragment the regional and global response to the pandemic and to other aspects of global governance, especially development.

I will just give you an example: the decision by the United States government to put forward a nominee for the Inter-American Development Bank, breaking with a decades-long commitment to having a Latin American run the Bank. This was a bad decision, but it was a decision meant to take advantage of a fragmented moment in Latin America, and a try to put an American in charge of the bank to run the Bank for purposes that really are not about development in the region, but instead are about the political purposes of United States in our near neighborhood, especially in Cuba and Venezuela. We will see how the region responds to this. The decision by several candidates not to backout, but instead to fight this nomination, is an important and much-needed step at this point. But in order to avoid this kind of fragmentation, we are going to need new political leadership in the United States and elsewhere, quite frankly, and a re-commitment to the global institutions.

This is going to be challenging at the level of political leadership, because as Helen Clark noted, we have a convergence of crises, whether it be refugees, whether it be the environment, whether it be pandemics, whether it be the economy. The pandemic in some ways, at least in the Americas, is tearing away that part of the social fabric that had been trying to address some of the fundamental inequalities and inequities in our societies. This is true for the United States as well as the other countries of the Americas. This is going to generate a political response which is going to be significant. In a moment of converging crises with a lessening of governance capacity, it is a recipe for serious problems.

I think this forum and, in fact, this panel, is especially relevant, because we have to begin to think about how to rebuild political leadership, how to rebuild regional cooperation and global cooperation, and how you get people to concentrate, not on the competition of politics, but on the cooperation built around politics. In this regard, I recall Gabriel Garcia Marquez's famous book, "Love in the Time of Cholera." If he were to write it today, it would be called "Diplomacy In the Time of COVID."

Susana Malcorra
Dean to the IE Business School

It is very hard to follow Helen and Tom because they have really described very well where we are, so I will not repeat. It´s better to bring different perspectives to what has being already said.

The first thing I will say is that people tends to say that this pandemic caught us by surprise, and it was a self-inflicted surprise, because WHO has been saying time and again, that a pandemic was over the horizon, they said it is not a matter of what, it is not a matter of how, it is not matter of if, it´s just a matter of when, and it happen, and it showed us the complete lack of preparedness at large in the world, both at the global centers, at the regional centers and at the country centers: governments and private sector. So it is a real self-inflicted situation the one we face, and it proves how little we are investing in the global public goods and in the national public goods like health, for example, and of course education. It´s another matter, but also education.

The pandemic also put underline light what the situation was, what Helen described as the global fracture in global governance: the views coming from different angles and willing to define chair and common spaces, that being, again, at the multilateral level, at the UN and other institutions associated to the UN system, but also, I will argue, at the regional level, even the European Union, which is supposed to be a very solid construction who, once again, have fractures. In our region we have been unable to find ways to consolidate a single space to discuss these matters. So there is a vacuum there, regarding global governance and governance at large.

Together with this, we have seen citizens reacting against their institutions, their governments, their leaders. We saw that prior to the pandemic, we saw people in the streets really upset and really frustrated with the lack of delivery of services, to say the least, by their governments. That has now been putting in pause because of the confinement, but the economic effects that the pandemic has, will, I have no doubt, give a new energy to this movements and the social impact will be absolutely huge.

We are in a situation where, as it was described, there has been lack of reaction as we saw in the case of the 2008 crisis by the G-20. The G-20 had said something very soft about the least developed countries, not a single reference to the middle-income countries, who charge most of the problem, unable to deliver a minimum stimulus packages that we are hearing from the Europeans and the US and the more powerful countries. We are not seeing any concrete reaction to that, nothing has happened. I agree with Hellen, that it would be very timely things to do, to set up something at the level of UN, as we did it with the Ebola. We prove with Ebola that when we come together behind an objective, things happen and really can move fast. And when people were talking about millions of people infected, and most of them dead, we ended up with "only" a bit over 12,000 dead, which means that we can do things together.

The moment is such, and the combination and correlation of effects is such, that I see our-selves facing a fork in the road. Even we understand that, yes, we need a new globalization, but there´s no way that we can walk away from integration, and we need to think through new approaches to globalization, we need cooperation, we need a re-foundational approach to the architecture we have, because, as Tom said, the geo-politics has changed, the power shift has been incredible and, most importantly –those challenges that were enumerated by Hellen–, are almost all of them cross boundaries, they are not state based, they are global. So, either we realize that and come up together with leadership with the vision to the re-foundation of the existing institutions and think about how to re-energize the existing institutions, or else we take the other fork on the road, which we start to see more and more in many places of the world, in some of the most powerful countries in the world, which is hanker down, protect yourself, we save ourselves first, we put walls, we protect and we develop a very nationalistic perspective, which essentially dismisses what happens to the rest, because that means nothing to us: we are going to be the ones to be saved, wich is a very dangerous path. We have seen things like that happening in the last century and we saw what came out of that. So it is time, and I agree with Tom when he says there has to be a group of people willing to participate and to invest, to think again how we can boost this notion of cooperation in a smart manner, that addresses the risk of the 21st century, that addresses the realities of the 21st century and addresses the geopolitical powers of the 21st century, and we do it fast, because otherwise, the second side of the road, of the fork, will take us to a very bad place.

Ana Palacio
Former Minister of Foreign Affairs of Spain

Allow me first to emphasize what an important moment this is for trilateral relations, even if I think that, in focusing on the Pacific, we are forgetting Africa. I would also like to echo what Tom Shannon said about the US being inward looking as never before, with the unfortunate outlook of more polarization and its acting less as global leader. On its side, Europe is also facing serious challenges, as highlighted by Susana and Cristina.

Indeed, this crisis have been a catalyzer for various processes and without repeating what others have said, despite all the uncertainty, we all have an intuitive sense of where we are headed and how concerning this all is.

One issue worth stressing here is the importance of ideas. What is clear is that in Latin America today, we do not have a critical mass in defense of democracy and liberalism and, unfortunately, we do not have any speakers from Latin America with us today. And while there is a lot of talk of Africa in the European Union today, there is a tendency to forget the middle-income countries and, more importantly, Latin America. I salute you for highlighting hemispherical relations. Nevertheless, in order to balance things out, I believe we should bet on Africa and I hope we get the opportunity to discuss the relevance of the Atlantic Basin.

The second idea has been underpinning many of the comments made so far, and it transpires very clearly in the United States, namely the absence of a global convening power. The convening power so far has been the United States and no other power can play this role. The problem, as Tom has highlighted, lies is in the "parochial" attitude of United States, and that stretches beyond this administration. The polarization that we are seeing today in United States does not bode well and is an issue that has to be urgently addressed as it presents a common challenge for all of us.

In the COVID-19 crisis, the prevailing attitude has been "each one for himself". Even in the European Union, there was no solidarity. Later on, we mended fences, but the first reaction was to raise frontiers and close up. For me, this was deeply shocking. More critically, we have to be aware that citizenship is giving away to the idea of "tribal identitarianism" that underpins polarization. This impulse favors irrationality against reasonable concerns and is something that is present in the European Union, the United States and in Latin America, which means we have to be equally vigilant.

Where is Latin America headed? Apart from Venezuela, there are also concerning issues in Chile, as Cristina noted. The third issue I would like to highlight is on the common points that undergird the trilateral relationship. And here I would like

to invoke the roman adage that "we are free because of the law". We have the law and the institutions above us; This system is nevertheless undergoing difficulties at present. The posture of the WHO is a testimony to that end and whereas we may try to redeem the institution, the reality is that it has not performed well. As it has been noted, it is a matter of budget, it is a matter of competences, but we must confront the fact that it has not performed well.

So we are confronted with the notion that we do not value the law and the liberal institutions the way we did after World War II and this is a fact. We have to be aware that for the first time we have a competing civilization, a competing hegemonic power that sees the law as merely instrumental. Above all stands the empire in the middle, not the body of law and the global institutions.

Given all this, I think that we have to be very pragmatic. I am firmly against the notion of launching a new Marshall Plan, or new Bretton Woods, especially given the fact that we do not have the convening powers; Bretton Woods was possible because of the US' convening powers. After all, the Bretton Woods architecture is, in essence, the Atlantic Charter. Today there is no convening power. We have to reach a way of living with China, a way of including these institutions in this common responsibility that includes China. We cannot go along with this idea of "each one for himself" while relying on mere transactional approaches. Proceeding this way would be sure to condemn us to doom.

José Antonio Sanahuja
International Relations Professor and Director of Fundación Carolina

Let me start saying that I do believe that is already a matter of consensus that the Covid-19 is a crisis within a broader crisis. It´s a crisis that is deepening and spinning up trends already in motion in the international political economy, in global politics and also in the social fabric. I would like to put forward some remarks about these wider processes I think are in place. Processes that could be placed in the longue dureé, using the words of the historian Fernand Braudel, understood as the long cycle of historical events. I do believe that the 2008 crisis marks the end of globalization but let me clarify that in this context I see globalization as an historical structure and a hegemonic international order and not only as an economical phenomenon. This crisis, the globalization crisis, involves structural changes in global production patterns, the international division of labour, and the whole of institutions, norms and ideas on which the international liberal order of the past four decades was based.

These structural changes show specific dynamics and characteristics in the European Union, the US and Latin America,

but all them could be placed in broader common patterns. In Latin America it places Latin America in a more adverse scenario for international trade and finance, including higher external vulnerability and lower economic growth. Therefore, the social advances driven by the expansion cycle —improvements in employment levels, reduction of poverty, slight reduction of inequality, greater social inclusion and expansion of the middle classes— have stopped, in some cases showing visible setbacks. This leads to a scenario of unsatisfied social demands, less state capacity to face them and greater social unrest and demands for political change. So, the covid-19 found a fragile Latin America regarding politics, economics as well as its social situation.

All of this constitutes a set of common structural causal factors that, added to specific agency factors in each country, would explain the processes of political change in the region and, particularly, the visible rise of the "new far-right" in the electoral processes and public sphere of many Latin American countries. However, this is not simply a response to the previous cycle of progressive governments, and the traditional left-right cleavage would not be the only variable present in these dynamics. Among the new right-wing forces, a new normative cleavage appears. Namely, the stance for or against globalisation. Along this cleavage we found, on the one hand, the globalist liberal conservative right, distinctly in favour of globalisation and aligned with the principles and norms of the international liberal order. On the other hand, new far-right forces, which are distinctly nationalist and openly opposed to globalisation and the international liberal order. They both have adopted foreign policies that put into question the regional organisation coming from the previous stage. But the new anti-globalist far-right, in addition, are strongly critical of the international liberal order.

Along this cleavage we found, on the one hand, the globalist liberal conservative right, distinctly in favour of globalisation and aligned with the principles and norms of the international liberal order. On the other hand, new far-right forces, which are distinctly nationalist and openly opposed to globalisation and the international liberal order. They both have adopted foreign policies that put into question the regional organisation coming from the previous stage. But the new anti-globalist far-right, in addition, are strongly critical of the international liberal order.

Liberal conservative right-wing forces identify themselves with the neo-liberal worldview of the Davos World Economic Forum. They favour the institutions of liberal democracy, free trade and its main agent: the private company. They are the clearest expression of the ideology of globalism and its regulatory institutionalisation or ordoglobalism, as professor Slobodian has called it. These forces defend the

status quo of globalisation and have a clear preference for deepening economic integration at a global scale. Also, they share the technocratic vision of multilateral economic organisations.

Meanwhile, new neo-patriot far-right parties, ultra-nationalist and sovereigntist in nature, are emerging and displaying a strong anti-globalist rhetoric. They manage to mobilise those who feel threatened by globalisation, either for socio-economic reasons or by its socio-cultural implications—namely, the rejection of open societies and cultural, ethnic or sexual diversity—especially from the middle and lower-middle classes. They are mobilised by a nationalist discourse, populist in tone, and in some cases associated to religious actors who advocate traditional values, or to dynamics of remilitarisation of politics

The challenge to Latin American regionalism, therefore, is part of the challenge to the international liberal order headed by the neo-patriot far-right. A discursive contestation, but also regarding institutions and politics, which is legitimised by conservative, nationalist and/or far-right discourses, together with practices that—as agency causal factors added to the structural factors mentioned before—explain the current crisis of Latin American regional cooperation and integration. In this way, the region accommodates—with its particular mediations and logics—to the global cycle of the rise of nationalism and the far-right. Under this new cycle, the material and normative contestation to regionalism and integration becomes part of the challenge to the international liberal order. As a discursive framework, the reactionary internationalism of neo-patriotic far-right also shapes political responses to the Coronavirus pandemic. Its leaders once again deploy nationalist and populist rhetoric with short-term political calculations, questioning scientific knowledge, and in a logic of confrontation with neighbour countries, with China, Europe or others. In some way, international cooperation, as well as its institutions and governance system, are being subjected to a substantial test with this pandemic. This global health crisis also thus becomes the scene of the conflict between the institutions and norms of a globalization in crisis and the challenging nationalist discourses of a new reactionary internationalism.

Let me stop here, but I would like to introduce in the debate, in our conversation, this ideological element that I think we could find also in the USA, in the European Union, as it is also present, it´s rising in Latin America.

Cristina Manzano
Moderadora

Now we are going to get the comments of all the other participants. I will ask you to be brief so we can have more of you speaking and maybe some replies by the panelists.

Jorge Taiana
Senador Nacional, Ex canciller de la República Argentina.

Coincido con lo que expresaron los anteriores expositores, sobre todo respecto a la convergencia de distintos factores en la crisis. En primer lugar debemos aclarar que el COVID-19 actuó como un catalizador de los distintos desequilibrios que se venían manifestando a lo largo de los últimos años. La pandemia agudizó algunas de las consecuencias negativas que aún perduraban de la crisis financiera del 2008 en el sistema financiero, la economía y comercio mundial.

También podemos observar como la crisis aceleró el resurgimiento de lo que se ha dado en llamar "malestar de la globalización", acompañado de movimientos globalifóbicos, muchos de corte xenófobo, que explican en parte el triunfo Donald Trump y de otros gobiernos con algunas características similares.

Cuando se analiza el panorama internacional, notamos que se hace mucho hincapié en Estados Unidos y Donald Trump, lo que resulta lógico por la trascendencia e importancia que tiene Estados Unidos, pero se habla poco del fenómeno del Brexit. Cabe recordar que Reino Unido fue uno de los principales constructores del mundo de postguerra y que al retirarse de la Unión Europea, le asestó un golpe muy fuerte al multilateralismo.

En el actual contexto internacional se destacan dos fenómenos de largo plazo: la parálisis o descomposición del multilateralismo y el abandono del Derecho Internacional, como base de ese multilateralismo. Tenemos que ser conscientes de que, lamentablemente, la crisis del multilateralismo se va a prolongar en el tiempo y que tendrá graves consecuencias.

Otro problema es el de la crisis económica mundial que mencionábamos al principio. Muchos pensábamos desde hace un tiempo, que en este año, habría una recesión mundial. Eran varios los indicadores que nos llevaron a arribar a esa conclusión; no conocíamos la magnitud que tendría, pero ahora con el COVID-19 y sin certeza de todos sus alcances, sabemos que estamos ante una de las peores crisis de la economía mundial.

Los análisis indican que la salida de esta crisis no será rápida, aunque tal vez se pueda observar algún efecto rebote en el año 2021. Los estudios realizados por las consultoras, el Banco Mundial, y el Fondo Monetario no soy muy optimistas y dicen que la recesión durará algunos años.

Además, existe un elemento político que se debe tener en cuenta y es la degradación de la democracia en muchos de nuestros países y el surgimiento de una extrema derecha que algunos califican como "fascistoide". Sin embargo, no estoy de acuerdo con esta definición porque limita y empobrece el análisis sobre el sur-

gimiento de nuevos liderazgos con características autoritarias y antidemocráticas. En América Latina, por ejemplo, hay muchos países donde la democracia ya no existe. No quiero poner nombres, pero no es solo el problema de un país sino de varios más. En los últimos años hemos podido observar como se producen golpes de Estado o fraudes electorales avalados por instituciones regionales, como ha sido el caso de la OEA. Estamos frente a una situación muy grave que está deteriorando el valor de la democracia y la aprobación de esta forma de gobierno en nuestras sociedades. La encuesta anual que realiza Latinobarómetro en 18 paises latinoamericanos así lo demuestra.

Sin duda, América Latina tiene mucho en común con Europa y con Estados Unidos y Canadá, pero tenemos que ser capaces de reconstruir el diálogo y de llevar adelante políticas y acciones de cooperación. Lo que señalaba Tom Shannon sobre la presidencia del BID es muy importante. Con independencia de que nosotros defendemos la candidatura argentina de Gustavo Béliz, la postulación de Mauricio Claver-Carone a la presidencia del BID es una muestra de un desprecio profundo de Estados Unidos por el resto de Latinoamérica, pero también pone en evidencia el grado de desunión y desarticulación entre los países latinoamericanos. Resulta imperativo recomponer un diálogo basado en la cooperación y la integración.

A nivel global un tema central a la hora para diseñar políticas para superar la crisis postpandemia -además de cuestiones importantes como el cambio climático y el medio ambiente- será el problema de la desigualdad. Si bien no se puede obviar el hecho de que en los últimos 30 años de globalización han salido cientos de millones de personas de la pobreza (aunque ahora está tendencia está en retroceso), al mismo tiempo es notorio como ha aumentado enormemente la desigualdad. Está gran inequidad tiene un efecto muy destructivo sobre la democracia.

Por último, creo que debemos pensar, debatir y trabajar para fortalecer el multilateralismo. Antes se señaló la ausencia de pronunciamientos por parte del Consejo de Seguridad y de los principales órganos del sistema de Naciones Unidas. Coincido en que resulta escandaloso y más grave aún frente a un escenario de una profunda y larga crisis económica. Es por eso que quienes compartimos valores y principios fundamentales debemos pensar estrategias comunes; tenemos que ser capaces de reconstruir un pacto entre las regiones que contribuya a la defensa de democracia, la vigencia de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales de nuestros pueblos. Para ello resulta imprescindible fortalecer el rol del Estado, que en muchos de nuestros países ha sido reducido y desarticulado y cuyo deterioro en áreas clave se ha puesto en evidencia con el COVID-19.

Adrián Bonilla
Director Ejecutivo de la Fundación EU-LAC

Thank you very much. I would like to make three brief comments. The first one has to do with the political fragmentation of Latin America and the Caribbean. The second one with the heterogeneity, diversity between the countries in the region. An the third one has to do with the slow decoupling of Latin America from Europe and it's slow traveling facing Pacific Asia. Let me continue in Spanish.

Al hablar de la fragmentación política, no hablamos exclusivamente de la diferencia ideológica que existe entre varios gobiernos de la región, sino de la diferencia que existe también en términos institucionales, gobiernos federales, gobiernos presidencialistas, gobiernos que van desde verse a sí mismos como democracias liberales, hasta gobiernos autoritarios, gobiernos que se proclaman sociales, gobiernos que se proclaman libertarios. La fragmentación es enorme.

Una segunda característica de la región tiene que ver con los modelos de desarrollo, con los modelos de sus economías que pueden agruparse tranquilamente en economías protegidas todavía, las de Mercosur y varias más, y economías que tienen lógicas aperturistas. Pero cada uno de estos bloques tiene alrededor de 50% del Producto Interno Bruto regional y esto hace difícil que tengamos políticas unificadas en una dirección.

Al hablar de este viaje hacia el Asia del Pacífico y de ese lento desacoplamiento, específicamente de Europa –porque esto no ha ocurrido con los Estados Unidos–, estamos tal vez mirando los grandes cambios geopolíticos de la época que tienen que ver con la constitución, no de un nuevo centro del mundo, pero sí de dos, porque el Pacífico está emergiendo como un nuevo centro –y esto demuestra la pandemia–. Esto no quiere decir al mismo tiempo que el Atlántico vaya a dejar de existir, al menos en el futuro previsible. Éste es, de una u otra manera, el marco geopolítico en el que se desenvuelve la región. Esto nos plantea una pregunta que me gustaría que eventualmente los expositores que quieran reflexionen sobre ella y es, ¿cuáles son las posibilidades de Europa en estos nuevos escenarios, de cara a estas evoluciones que observamos en América Latina y el Caribe?

Raynier Pellon
Centro de Investigación de Políticas Internacionales, Cuba

Ayer el señor Lamo de Espinosa destacaba que Occidente ha dejado de ser hegemónico y explicaba las razones objetivas que ilustran la entrada de una "era post europea", y en alguna medida "post occidental", para pasar a lo que se llamaría "la era asiática". Ese planteamiento me motivó, y lo utilizo como punto de partida, para apuntar que en esta nueva era asiática, hay

varios factores que explican la viabilidad y necesidad de estrechar la coordinación y cooperación, no solo dentro de lo que reconocemos como "mundo occidental", sino entre este mundo y el asiático e, incluso, entre actores que promulgan el modelo liberal y otros que desarrollan modelos de organización política, social e institucional democráticos, distintos a los promulgados desde el liberalismo.

Partiendo de factores más generales, debe considerarse que, en la fase actual de las relaciones de producción capitalista, hay una creciente interdependencia e interconexión entre los mercados, las mercancías, los capitales, las naciones y los procesos productivos a escala global. Este entramado de conexiones tiene un carácter objetivo, determinando que en medio de una tradicional competencia entre actores occidentales y asiáticos, y entre los propios actores occidentales en sí mismos, por mantener y ampliar esferas de influencia a nivel regional y global, éstos también necesitan desarrollar acciones coordinadas para el enfrentamiento de determinados problemas globales. Temas como las pandemias, la crisis económica global, el cambio climático, la estabilidad financiera internacional, las migraciones, el tráfico de drogas, la trata de personas y de armas, las crisis alimentarias, el terrorismo, entre otros, son muy difíciles de manejar sin una amplia coordinación internacional, lo cual promueve inexorablemente, la eventual formación de concertaciones y alianzas entre actores de diversa naturaleza, ya sea asiáticos u occidentales.

De manera más específica, también debemos considerar que las causas más profundas –y en eso creo que se ha abundado durante el foro– de algunos de los problemas que hemos estado discutiendo en este foro, como son el incremento de las desigualdades, la fragilidad institucional, crisis de liderazgo, crisis del multilateralismo, no responden en esencia a factores externos del modelo liberal o a la traslación del centro de gravedad económica desde Occidente hacia Asia. Las causas esenciales de estos problemas son endógenas, venían manifestándose antes de la crisis provocada por el COVID-19 y están asociadas a las políticas neoliberales que llevaron a la reducción de la gestión de los Estados, a excesivas privatizaciones y al debilitamiento de las políticas públicas.

Algunas preguntas planteadas para este foro son sumamente oportunas por la pertinencia de que las comunidades académicas de Europa, América del Norte y América Latina, cooperen permanentemente en función de sus respuestas y en la elaboración de recomendaciones -a los hacedores políticos, y actores económicos - que se dirijan a reforzar el papel de organismos como la Organización Mundial de la Salud, a reforzar el multilateralismo en sentido general, y a generar la coordinación necesaria para hacer avanzar una agenda multilateral y, en particular, la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030.

Debo agregar que en ese tránsito hacia un nuevo orden mundial, el cual debe resultar de esta nueva era, deben considerarse las potencialidades de cada miembro de la comunidad internacional. ¿Cómo puede aportar cada uno a la preservación de los llamados bienes comunes y en qué aspectos se requiere cooperación para que cada cual logre una inserción eficaz en el escenario internacional? En este orden no deben subestimarse las potencialidades e intereses de países con menor peso económico o densidad poblacional. Los problemas globales como la pandemia del COVID-19, pueden tener su origen en cualquier lugar del mundo. El apoyo ante la crisis sanitaria también puede provenir de un país pequeño, como es el caso de Cuba, con un desarrollo del sistema de salud demostrado y que hoy presta sus servicios médicos en 28 países. De ahí la importancia de crear agendas inclusivas y ser capaces de generar espacios de mutuo aprendizaje y de diálogo respetuoso entre actores de distinta naturaleza política.

Los pasos que viene dando la Unión Europea, por ejemplo, y Cuba, luego de firmar el acuerdo del 2016 de cooperación y diálogo político, y las potencialidades para desarrollar la cooperación bilateral, triangular, en la región de América Latina y el Caribe, son un referente a considerar, a tener en cuenta, atendiendo a estos planteamientos que he realizado. La empresa biotecnológica cubana-estadounidense "Innovative Immunotherapy Alliance SA" fundada en 2018, y la empresa mixta "BioFarma Innovations", constituida entre BioCubaFarma y la compañía del Reino Unido, SG Innovations Limited, en este año, constituyen ejemplos recientes de colaboración científica con un importante impacto en el sector de la salud. Los resultados que en el orden académico se vienen apreciando en el marco del Foro Europa-Cuba, también es un ejemplo loable a considerar. Estos son experiencias de coordinación académica, científica y empresarial entre actores del hemisferio, que van en total sintonía con algunos de los desafíos que se han planteado.

Silvina Vatnick
Managing Partner en Global Outcomes LLC. Washington, DC

I would like to reflect on what I think is one of the key value-added elements of this forum, i.e. the diagnosis of the problem of the ongoing crisis. What I would like to suggest is that probably we could have a brief discussion as a way of stock taking of what is still working in the global economic system and what could be rescued from now onwards from the standpoint of particular structural mechanisms. I am thinking, for example in terms of trade agreements and in terms of particular elements of the financial stability framework at the global level. At the same time, it'd be necessary to

drill down on diagnoses of state of play of some of the more macro issues that were already mentioned by other speakers like governance, global governance in particular, and the strength of institutional frameworks. So, diagnoses first.

Second, risks. I think it could be helpful to drill down on a short list of some of the risks mentioned since yesterday, but I think that we could put some more of our collective expertise in identifying more specifically what those risks are.

At last, but not least, I think that it would be helpful to put forward an action plan as an output of this forum, relying on the combined know-how and excellence among the participants that you have invited to this forum. I do agree with something that Ana mentioned earlier today, about not having convening powers, or strong enough convening powers at the time, so having an action plan could be an element that we can share with the colleagues from around the world.

I think that countries right now face very similar challenges although some of them depend on the political system, and also countries are more prompt to ask questions or to engage with the rest of the world. I truly believe that having a proposed action plan that will not only address conceptual issues but would also move into more practical matters like providing some key policies recommendations, would be welcomed and could potentially be very effective.

Anna Ayuso
Investigadora Senior, CIDOB Barcelona

Veo que todos tenemos un buen ejercicio de diagnóstico de lo que ha pasado; llevamos años analizando al sistema en crisis y reconocemos que estamos en una situación de tránsito. Compartimos el diagnóstico de que tenemos unas instituciones globales que no funcionan para dar respuestas a esta superposición de crisis en marcha. Y tenemos también una crisis en las instituciones regionales, que están cada vez más fragmentadas y superpuestas.

Lo que echo en falta es la capacidad propositiva, es decir, cómo vamos a salir de esto, cómo podemos construir estas instituciones, cómo vamos a reformarlas. Tenemos propuestas para la reforma de Naciones Unidas, pero es una eterna reforma que nunca sale hacia delante, que siempre queda trabada por unos y otros. Tenemos una agenda, la Agenda 2030, que nos da unas metas, ¿pero es posible poner en marcha y llevar a término esta agenda sin unas instituciones globales que la apoyen? Mi pregunta es, ¿cómo vamos a empezar a construir esa agencia positiva? ¿Cómo vamos a constituir esa nueva institucionalidad teniendo en cuenta todos esos cambios globales? ¿Cómo se han producido todos esos cambios y como deberían traducirse dentro de la nueva estructura internacional?

Sé que eso no tiene una respuesta fácil, pero creo que, desde la Unión Europea y desde América Latina, tenemos que em-

pezar a hacer propuestas constructivas, es decir, empezar a construir sobre la base de cuestiones concretas.

El próximo panel creo que va a ser una parte de ese ejercicio, con la agenda verde, pero creo que se necesita también una estructura más global para repensarlo todo. ¿Cómo vamos a reconstruir ese pacto global para poder llevar a término las reformas necesarias?

Hon. Helen Clark

I think there is a broad recognition of those of us who participate in sessions like this that the world faces multiple crises. We can call it a scenedemic; we have a health pandemic that just turned into a full-blown economic and social crisis and a crisis of the multilateralism. Before that, we had all the planet crisis: the biodiversity crisis, the injustice and inequality crisis, the crisis of conflicts. The UN Agency for Refugees has just come out with the latest figure of the refugees and displaced people in the world, 79.5 million, many of them fleeing from conflicts. We see the dismantling of the nuclear disarmament agreement. On top of all these preexisting crisis, we get a pandemic, and then we look for where is the global leadership to take this on.

We have set now through pretty close to five months since the World Health Organization declared covid-19 as a public health emergency of international concern; we have not heard a word from the Security Council of the UN resolution, in contrast to 2014, when we saw that Ebola declared a threat to global peace and security. If Ebola was a threat, how much greater is what is happening now. But the fall does not stop there. If we look at the G20, which with the global financial crisis, really drowned a trillion-dollar package to help the international financial institutions help countries through. Where is that package now, when the IMF trillion-dollar packages is needed? So here, in critical areas where you would expect leadership, you do not have it. The exception is that WHO, which is trying to do its job, but undercut, off course, by lack of cooperation, but is the only one.

The European Union with some other partners did come to the rescue and responded to the call of the global pandemic monitoring board, which it called for the roughly a billion dollars to be mobilized in support of the new diagnostics, therapeutics and vaccines, to deal with this pandemic, but is that´s a single in a really large scale mobilization of global solidarity that we have seen.

What we are facing with the pandemic is really a rollback on what we would have hoped for with the Sustainable Development Goals. We are looking at a global poverty increasing for the first time this century; we are looking at the numbers of those who are at the brink of starvation, famine, being what the head of the World Food Program has described as “of biblical proportions.”

We are looking the situation with 80% of the world's children being out of school, and many might never get back: with families impoverished, more children will go up to child labour, and we could go on; we will miss other health goals because of the impact of the pandemic on services has been to denial a lot of basic and essential services to people who need them during lockdowns.

The quick fix, I think, on the pandemic –which could have been done months ago–, would be to have a pandemic emergency coordination council. I believe it should be taken by the UN Secretary-General, I believe it should be comprised of him, of the director-general of WHO, of the heads of the two Washington based institutions, IMF and World Bank, each of those has constituencies. The S.G. speaks the heads of state and government; WHO, the health Minister; IMF, the finance ministers; World Bank, to finance and development ministers. You have very powerful institutions that can mobilize constituencies. That could be a start, and then for them to rally the world behind an agenda. I think it is time for leaders to step out people who hit problems you should, do not wait for your member states to ask you to do it. Use the position you have to step out front and lead, that might give some renewed confidence in the capacity of multilateral institutions to do their job in convening and rallying, when we face an existential threat .

Tom Shannon

I am very grateful for the comments made. They were very interesting, very diverse, and contained a lot of richness in terms of what comes next. I really do think we are at a convening moment, as Hellen Clark noted it. If the world can't find a way to begin to build a larger conversation, not just about the pandemic but about all the other crisis that we are facing right now, we are going to have a very rough several decades in front of us.

That said, I remain optimistic because I do think that as the pandemic begins to show or put in profile the social challenges that our countries still face, especially here in the Americas, that it is indeed generating new political energies and new political leadership. I see this in my own country with the demonstrations that have been taking place over the last several weeks, and also the way in which those demonstrations have resonated around the world, especially in regard to inequality, to racism, and to social inequity and social exclusion.

I do think that we are have in front of us a new generation of citizenry and a new generation of potential political leadership that will really be born in this period. It will be a period of crisis, but I think it will also be a period of accomplishment. These things do not happen by themselves, they require leadership, they require a clear vision and clear diagnosis

of what is happening, and in this regard, I think this panel has been very interesting and useful. The idea of trying to use the larger conference to build out a plan of action, I think, is fantastic and I will be very happy to participate in what comes out of this conference.

Susana Malcorra

I think we have an opportunity with the commemoration of the 75th anniversary of the United Nations. We don't believe that we are going to have answers to the many questions and to the possible agendas that were suggested here, but I think we can have there the convening of enough energy to put something in motion, that probably will take a bit of time, but also should takes into account what happens in the US and with the US elections. In this regard, I think about a transformational agenda.

First, we do have the basis for a transformation of agenda that addresses people, planet, prosperity and partnership. That´s the Agenda 2030, approved by 193 Member States, only five years ago. So, there is a base there, but there is a need to reconstruct the institutional architecture so badly impacted. I insist in not using the word reform, it has been too broadly used and it has really lost meaning. We need to be refoundational and that, in my view, can be done within the process of what comes after 75th anniversary, to be celebrated in September, and that should be fed by different constituencies, like the one we are gathering here with the triangular relationship between Europe, North America and Latin America, and I would add Africa, as Ana said.

Ana Palacio

En ningún caso se puede deducir de lo que he dicho que quiero confrontar Pacífico y Atlántico. Lo que creo que es importante es resaltar a América Latina, porque desde la perspectiva europea hemos descubierto recientemente la importancia de África y eso hace que se pierda esa dimensión transatlántica que con Estados Unidos está perdida, en gran medida, por la idiosincrasia de la administración Trump, y sencillamente América Latina ha pasado a un asiento trasero. Hoy nadie puede decir que se pueda elegir entre el Atlántico y el Pacífico, sería una cosa absurda.

Otra cosa que me parece importante resaltar, es que aquí se habla de extremismo de extrema derecha, pero la polarización de nuestras sociedades es por los dos extremos. Eso es verdad en la sociedad americana, es verdad en la sociedad española, es verdad a lo largo y ancho de todas nuestras sociedades. Este secuestro de las ideas biempensantes en donde solo se resalta la polarización de la extrema derecha (que existe, que es muy grave y que es muy preocupante) en donde se condona a la extrema izquierda, yo no lo comparto.

¿Qué tenemos que hacer? Hay que ser realistas. ¿Tenemos la capacidad de hacer una gran refundación? Ojalá, pero creo que en estos momentos, no. Volveremos a tener ese convening power y creo además que será Estados Unidos. Estoy convencida, sigo siendo una atlantista y sigo pensando en que ese convening power será Estados Unidos, un Estados Unidos transformado, un Estados Unidos que entiende que el mundo ha cambiado y que su papel no es el mismo, pero un Estados Unidos que puede liderar, liderar de otra manera, no como lo ha hecho en el siglo XX, entre otras cosas, por ausencia de otros poderes que puedan y/o quieran hacerlo.

Mientras construimos ese sistema mejor, creo que tenemos que apuntar a los intereses, a las responsabilidades compartidas. La agenda verde es un buen ejemplo. Hay que construir. Aquí voy a repetir a Monnet y a Schuman: establecer solidaridades de hecho en cuestiones concretas, y a partir de ahí, ir creando las condiciones para que el día que tengamos capacidad de convening power (que sabemos que no se traduce bien porque es un poder de influencia, que hace que las cosas sucedan) estar prestos con algo que funcione, porque el problema no es que el multilateralismo ahora funcione mal, es que ha dejado de funcionar, sencillamente.

III

SALIDAS A LA CRISIS: EL "NUEVO PACTO VERDE"

INTERVIENEN:
Patricia Espinosa, Secretaria Ejecutiva, UNFCCC
Achim Steiner, Administrador PNUD
Teresa Ribera, Vicepresidenta cuarta y Ministra para la Transición Ecológica y el reto demográfico del Gobierno de España
Javi López, Copresidente Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana

COMENTARISTA:
Lara Lázaro, Investigadora, Real Instituto Elcano

APORTACIÓN DE:
Ramón Jáuregui

MODERADORA:
Cristina Manzano

Patricia Espinosa
Secretaria Ejecutiva de la UNFCCC

En primer lugar, quiero agradecer a la SEGIB y al Real Instituto Elcano por esta amable invitacion. Estoy convencida de que unicamente a traves del dialogo y la reflexion conjunta lograremos alcanzar los acuerdos globales que necesitamos para superar esta terrible crisis

Quiero tambien expresar toda mi solidaridad con el pueblo y el gobierno de Espana, representados aqui en la persona de mi amiga Teresa Ribera, por las dificultades enfrentadas en los ultimos meses, asi como mi reconocimiento por la manera en la que han afrontado esta crisis.

Esta sesion se titula el nuevo pacto verde. El nombre refleja con claridad lo que todos sabemos, en lo que ya estamos de acuerdo, para salir de esta crisis, necesitamos del concurso, de la participacion de todos, Estados, empresas, instituciones multilaterales, organizaciones de la sociedad civil, trabajando juntos por algo diferente.

Es claro, a estas alturas, despues de cuatro meses de pandemia, que todos, al menos los que estamos aqui, creemos en el concepto de una mejor recuperacion, y sabemos tambien que ese concepto implica nuevas, diferentes, maneras de hacer las cosas, nuevos pactos entre nosotros y con la naturaleza.

¿Que tiene que ver el cambio climatico y la respuesta a la crisis climatica con el COVID-19 y con una nueva manera de relacionarnos? Absolutamente todo: Desde el comienzo de esta crisis, de la pandemia, para nosotros en Naciones Unidas y especificamente en el Secretariado de Cambio Climatico, ha sido claro que no podemos atender un problema desatendiendo otro.

En estos momentos, el mundo esta centrado, y con razon, en el COVID-19. Pero, si bien el virus es la amenaza mas urgente que enfrenta la humanidad hoy en dia, no podemos olvidar que el cambio climatico es la mayor amenaza que enfrenta la humanidad hoy y a largo plazo.

Mi mensaje hoy aqui es que afortunadamente, en la confluencia de estas dos crisis se abre una ventana de esperanza y oportunidad: una que ofrece a los paises la posibilidad de moldear la economia del siglo XXI de manera mas ecologica, limpia, sana y resiliente.

¿De que estoy hablando? De transitar a una nueva normalidad que no se base ya en

la explotacion indiscriminada de nuestros recursos naturales, sino en el manejo sostenible de esos recursos, asi como en la proteccion de la salud y la seguridad de todos y, algo importante, una redefinicion de prosperidad que no este restringida a variables economicas exclusivamente.

¿Como? En terminos generales, estructurando los planes de recuperacion sobre la base de dos pactos, verdes, que no son nuevos, sino que ya existen y de los que forman parte las tres regiones que hoy nos ocupan. Me refiero a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y el Acuerdo de Paris de 2015 para transitar hacia esa mejor recuperacion.

A corto plazo, los paquetes de estimulacion economica para reactivar las economias, deben construirse sobre la base de criterios contenidos en el Acuerdo de Paris y las 17 metas de Desarrollo Sostenible, es decir la proteccion ecologica, la transicion energetica, la adaptacion y resiliencia al cambio climatico. Me alegra ver por ejemplo que en Europa asi se esta haciendo a traves de su Green New Deal, sobre el que seguramente Teresa hablara en un momento.

A mediano y largo plazo, una mejor recuperacion tiene que ver con la necesidad de revisar y redisenar algunos aspectos clave del funcionamiento de las sociedades, incluyendo los sectores energetico, de transporte, de salud, de infraestructura y de medio ambiente.

La meta es trabajar para que cada uno de esos sectores sea mas fuerte y resiliente en el largo plazo, que pueda resistir embates como esta pandemia y, lamentablemente, los desastres naturales causados por el cambio climatico que ya no se pueden evitar.

Tambien deben contribuir a parar las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmosfera a traves de la inversion, por ejemplo en energias renovables, eficiencia energetica, economia circular y produccion y consumo sostenibles de todo tipo de bienes, alimentos y manufacturas, por ejemplo. Es decir, un verdadero replanteamiento de la actividad economica, tal como se acordo en 2015 al adoptar el Acuerdo de Paris.

Ustedes me pueden decir que todo esto es muy dificil de lograr por distintas razones, incluyendo los costos, pero podemos verlo desde otra perspectiva: puede ser una excelente inversion.

En efecto, esta es nuestra gran oportunidad para promover inversiones que generen un dividendo triple, es decir: uno, evitar perdidas futuras ante desastres naturales y al evitar la dependencia a bienes con valor volatil, como los combustibles fosiles, dos, estimular la economia a traves de la innovacion y tres, aportar beneficios sociales y ambientales.

Evidentemente, esto no se puede lograr de manera individual. Necesitamos trabajar juntos, apoyandonos mutuamente y trabajando de manera coordinada. Afortunadamente, y estoy segura de que Achim Steiner hablara de ello, hay un interes ge-

nuino por parte de muchos actores, incluyendo el sector privado, por transitar a esta nueva manera de funcionar.

Y justo con eso quiero terminar esta intervencion. No tenemos mucho tiempo. La emergencia climatica sigue aqui. Estamos aun muy lejos de nuestra meta de aumento de la temperatura global a menos de 1.5oC. Afortunadamente, si algo nos ha ensenado el COVID-19 es que somos capaces de responder de manera inmediata, determinada, solidaria. Estoy segura de que estaremos a la altura de las circunstancias y trabajaremos juntos por un mejor futuro para todos.

Achim Steiner
Administrador, UNDP

We already heard how, in the context of climate change, that which we are discussing today in midst of the COVID-19 crisis, has put into focus some very important lessons that we have learned, but also an uncharted territory.

I want to begin by acknowledging that nothing has become easier right now, in fact, everything has become more difficult. This is a massive disruption we are living through and there is no point in trying to look for the silver lining. We are in the midst of a health crisis; in many parts of the world, the socio-economic impact is even overtaking the health systems crisis. In many countries we are in an economic freefall; the politics, the economics and the social contracts, the role of the State, everything is under stress right now.

Obviously, in trying to address the notion of a green economy, a notion of "building back better" (or I am almost tempted to replace the "back" with "building forward" better), I think we all know intuitively we are not trying to go back, we are trying to see if we can somehow leapfrog out of this crisis into a more sustainable development trajectory, clearly raises very valid questions: is this really going to be a priority? Is this really a viable proposition that out of a moment of extraordinary disruption, we could actually try to aspire to move forward faster? Whether it is on the Paris Agreement, whether it is on the SDGs, the 2030 Agenda, we need to be to some degree an optimist but also pragmatic realists, to even try to argue, yes, that is an absolutely legitimate hypothesis.

I was listening to Ana Palacio earlier on, also speaking about the political arena, and I want to preface my remarks by simply acknowledging that geopolitics has gotten very messy. It has actually begun to make things even more difficult, whether it is in terms of relations between the power blocks; but also in the midst of this drama, there is a wonderful African saying that says "when elephants fight, it is the grass that suffers." This is precisely the moment that we are living through right now when it comes to the notion of international solidarity, cooperation, including the capacity

of our institutions to hold an international community together in its response not just to the pandemic, but to the macro global economy aspects and equally to the notions of solidarity and helping one another.

Let me begin by putting a few very brief hypotheses forward and see if they provoke a contradiction or qualification.

First, the notion of a green transition, a green economy transformation, is not a hypothetical thesis. It is already underway. It has been happening for years; it is happening across the world and this is as true of Latin America and the Caribbean, as it is of other parts of the world. I can, and I will in a moment, give you a few examples on why this is not just a theory.

We have seen, from the Caribbean through Central America and to South America, many governments, at different points in time, take very bold decisions in trying new policy frameworks, new priorities on energy, public transport, ecology, ecological infrastructure and biodiversity. So, let us at least accept that we are not starting from zero here, but where we are starting from is essentially a fact that every country still faces. We have been experimenting, we have tried certain sectoral approaches, we have been putting pilots forward, but where we have not succeeded in virtually most countries around the world, is in an acceleration to the point of transformation and going to scale. So, in having a discussion about whether we can come out of this Covid-19 crisis, in all its manifestations, with a view that actually recovery could represent precisely that, namely not having to invent these ideas, but having to unlock the potential for transformation, acceleration, going to scale- I think is perhaps the more valid view.

The first thing that I would like to posit is something which I think echoes in the Americas much more naturally than other parts of the world: this notion of a green transition or a green recovery or a green economy is still transacted in most public debates as essentially an "environmentalist way" of improving the state of the world. I think herein lies one of the perhaps constraints to the notion of going to scale: we are not leveraging the other half of what is preoccupying virtually every country, every society, which is the phenomena of inequality, of injustice, of unfairness, and therefore a growing sense of alienation from the institutions of governance and from the development paradigm that has been pursued.

Unless we can leverage the imperative to act on the sustainability front with the social and political momentum that is growing –and you have seen it before COVID-19- politics is stepping out of the streets across the world. You can call it many things; let us, for argument's sake, just use the concept of inequality for a moment. If we cannot combine these two lenses on the development choices and pathways of countries, we will continue to, one, undermine the capacity for popular interest and will to

actually influence politics, and secondly, we will continue to miss an opportunity to actually demonstrate that in addressing some of the environmental imperatives, we are directly and automatically also addressing some of the social and inequality fractures that are evermore common and prominent in our societies. In the latter, clearly in many Latin American and Caribbean countries is an issue of major preoccupation.

So, sustainability and equity need to inform a green economy, a green recovery narrative and policy agenda and it goes to the core of the economic development paradigm. I would argue that we have spent far too long, both, because of the discipline of economics, the practice of economic policy and the embedded inertia of the incumbent interests in our economy, to continue to discuss development in terms of the notion of tradeoffs. I don't want to be naive, there are always going to be tradeoffs in policy-making, but I would prefer to actually phrase these in terms of choices, because tradeoffs assumes immediately a class of knowledgeable people who decide for the rest of society what is a good tradeoff that one has to make: whether economics comes before social equity, whether economics and social equity will precede environmental sustainability, these are all the story of the 20th century rationalization of development. All of this is going out of the window, we are in the midst of an economic, a health, but also an ecological crisis, we must get over this notion that development is about tradeoffs and some decide for others and begin to articulate choices which people recognize are either in their interest or else somebody else benefits.

That has a lot to do with –not the science or the social science of economics- but rather the reframing of the economic paradigm of development. In that context, I would argue that the green economy represents enormous opportunities, which if framed differently and with sustainability and inequality really becoming the metaphors with which we engage in a public policy debate, then very quickly this is no longer a debate about North and South i.e. "is this relevant to a Latin American or a Caribbean economy"? It is rather a vision of how development will unfold either in the interest of society or in the interests of those who in the current economic system have been extraordinarily successful in rent-seeking, but actually not investing in a development pathway. Just to remind us, people often say, "these concepts come from the North". I do not believe that at all.

I think the reality is that you can call it many different things. Yes, in Europe and in the US there is an environmental movement, and in Europe there is now a green new deal –I'm sure Teresa will speak to that in a moment– as well. In the packages to COVID-19, we see extraordinary sums of money being directed towards green sectoral investments, whether it is the Ger-

man package or Spain's national policy priorities.

So, let us look at the reality, Costa Rica already is a country widely recognized for many years for its strong tradition, but it is not just the afforestation, the ecological infrastructure, and the whole decarbonization strategy. Paraguay has a REDD+ national strategy which goes to the core of some of its agricultural production sectors and land-use sectors.

We have also the contradictory reality in Mexico. I recently launched with the Central Bank governor in Mexico and my colleagues of UNEP, a green finance report that the Central Bank had issued on the same day that the President essentially prohibited investments in renewable energy. So let us also recognize that in the politics of development there can be multiple parents, but yet, it was also the same government that recently launched an SDG bond to borrow money precisely on the SDGs.

Panama has just published strategic guidelines for energy transition; Chile has embarked on a carbon neutrality pathway, renewable energy and perhaps surprising to some outside Latin American, is that several Latin American and Caribbean countries are in the top 10 global investors in renewable energy today. And this just happened in the last few years.

These, I think, are the type of illustrations that I hope underpin my argument that we don't have to reinvent the concepts, but rather we have to make them viable in the public policy space. We have to go to the systemic parameters that define an economy's ability to shift to transition, fiscal policy, sector policy, and fossil fuel subsidies. Latin America in 2018, according to the IMF, was still spending 193 billion dollars on oil subsidies alone. These are the financing tracks for the transition. Now imagine in an economy that is suddenly pricing its oil at $20 to $30, rather $50 to $70; what is it that one does in that moment and those are the opportunities we are talking about right now, that can be driven by equity, by sustainability, by smart and intelligent economic policy changes and will accelerate, I think, the possibility of a recovery building forward better.

In our own COVID-19 response –and the UN, as you may be aware, is now working with over hundred and thirty countries with governments on the socio-economic response and also on recovery pathways. In the first 80 feedbacks that we have had from countries, we have extracted four, let´s say, “umbrella brackets”, under which to look at these recovery responses. They are very interesting as they are not based on a corporate view. It is an extraction. They are: firstly governance and agency and the whole notion of social contract, the rule of law, corruption, the viability of the state to function in this contested moment. Secondly, the whole social protection, social safety net issues, with gender, exclusion, vulnerability, being central focus of the action including temporary basic incomes

and the measures that are being put in place, green economy and not climate only or biodiversity, but embedded in a green economy transition a view of how the economic pathway of countries will emerge differently. And fourthly, the digital and innovation aspects, which I have not had time to touch upon, but that will in many ways improve the possibilities of what we are talking about.

I hope this is not a too aspirational note, or a too positive view of the future, but I think that in the midst of crisis not to have that focus on where possibilities lie, would be a missed opportunity.

Teresa Ribera
Vicepresidenta y Ministra para la Transición Ecológica de España

Voy a intentar sintetizar algunas ideas que me parecen importantes. Primero, en términos de contexto, entiendo que sobre todo estamos intentando encontrar algunas reflexiones, cosa que siempre es difícil en ese diálogo trilateral en el que América Latina, la Unión Europea y Norteamérica, a veces se encuentran y otras veces se desencuentran. Por tanto, buscar cuáles son los elementos que nos pueden reforzar o servir de inspiración a los unos y a los otros, porque son compartidos o porque son suficientemente distintos como para no haberlos integrado todavía en nuestras reflexiones, es importante, con un elemento adicional, y es este comentario de Achim, que comparto, de que la "geopolitics is quite messy" en este momento.

Sin embargo, la realidad que estamos viviendo en estos meses, probablemente de forma absolutamente imprevista, es la prueba palpable de hasta qué punto es importante, no solamente que no esté messy, sino que esté sobre una base, cuanto más centrada y construida sobre el conocimiento y sobre la cooperación, mejor. Sino, es muy difícil tener una capacidad de respuesta en algo que, por mucho que se resuelva en el ámbito local, como no sea resuelto en casa del vecino, acaba generando problemas.

Una segunda reflexión, que creo que es un elemento común con una muy buena parte de América Latina (desde luego es una realidad obvia en el caso de España y probablemente es una realidad en términos generales, y en función de la pirámide demográfica de cada cual, válida en todo el mundo) es esa apelación a un contrato social entre generaciones, que se hace particularmente importante. Sabemos que el tipo de hipotecas que estamos acumulando son terribles; también sabemos que la salida de esta crisis imprevista, sumamente abrupta y de la que tantas letras del abecedario hemos aprendido (incluida la "V" y el nivel de inclinación de la segunda pata de la "V") nos va a hacer pensar que la inteligencia apela a un paquete de estímulo potente. Probablemente no es dinero lo que

falta, lo que falta es inteligencia en la aplicación del dinero.

La inteligencia en la aplicación del dinero tiene que ver con cuál es el acumulado de hipotecas que estamos dispuestos a dejar. Por eso, quizá la reflexión en torno a una reacción absolutamente insólita y preocupante por parte de los responsables de política energética en México, llama particularmente la atención. Disculpas, Patricia, por la parte que no te toca, porque no tienes responsabilidad en ello, pero es verdad que llama la atención ese aferramiento a un esquema que probablemente complique todavía más la salida, no solamente desde el punto de vista energético, sino la factura, las hipotecas de las generaciones no solamente de personas, sino también de estrategia industrial, empresarial, de modernización del sistema productivo; si me apuras, de la capacidad de obtención, a través del sistema fiscal, de rentas, de riqueza, que nos permita reinvertir en nuestra propia mejora, en nuestra prosperidad, en este caso, en la situación de la sociedad mexicana.

Es en ese contexto donde estoy completamente de acuerdo con el comentario general de Achim: no hace falta reinventarse mucho, sino poner orden y profundizar las reflexiones actualizadas sobre aquello que sabíamos que teníamos que hacer. Sabíamos que la ciencia nos apuntaba en una determinada dirección, sabíamos que teníamos determinadas mochilas que hay que saber gestionar de cara al futuro; sabíamos que teníamos que apostar por un sistema, por un cambio sistémico que se está produciendo ya, pero el papel de árbitro, de garante de reducción de desigualdades, de desequilibrios, de protección de vulnerables, que le toca desempeñar a las instituciones públicas, a los reguladores, es particularmente importante. No es una cuestión tecnológica, no es una cuestión de inversores o de mercado, o no es solo una cuestión tecnológica o una cuestión de inversores o de mercado; es, sobre todo, una cuestión de orden social y, por tanto, de confianza en las instituciones con respecto a la capacidad de generar ciertos reequilibrios que por sí solos no se producen.

La llamada economía azul y la economía verde, tienen mucho más que ver con la agenda social de lo que a priori mucha gente ha llegado a pensar durante mucho tiempo. Me parece que cada vez es más obvia esa conexión en la realidad cotidiana, incluso en el debate público, pero a veces se nos olvida. En este momento, quizá uno de los mensajes que ha calado profundamente en nuestras sociedades –incluida la sociedad europea, que en muchas ocasiones, por soberbia o porque nos creíamos por encima de las más grandes dificultades del mundo–, es invertir en los comunes, en aquellas robusteces colectivas que nos ayudan a estar preparados para cuando el riesgo se materializa, porque muy bien si todo va bien, pero el problema es cuando las cosas no van tan bien. Esto afecta a la manera en la que encarrilamos las señales

regulatorias fiscales que nos permitan ir construyendo un modelo productivo diferente y un reparto diferente, una reducción de desigualdades, por tanto, a escala nacional asociada a la transformación, a la transición, a la integración de la variable ambiental, nuestros elementos de valor y desvalor.

Por eso creo que ha sido inteligente –todavía con las dificultades de precisión obvias y con las dificultades de contexto geopolítico regional obvias–, el que Europa incorpore y apueste por enfatizar una salida verde de la crisis. Europa ha apostado por un green deal porque lo entendía como un factor importante desde el punto de vista de la transformación o modernización de nuestra estructura económica y de nuestro posicionamiento en el mundo. Y todavía es más cuando nos encontramos con una crisis de estas características. Insisto: con muchas imprecisiones todavía, con respecto a lo que representa.

Creo que hay tres variables que son interesantes y que son pertinentes para el debate de cómo nos planteamos el mundo, América del Norte, Latinoamérica y Europa, y el papel de la cooperación trilateral. Hay tres tensiones todavía encima de la mesa, en un modelo, insisto, por precisar.

La primera es, cuál es la escala territorial de la que hablamos. Todavía vemos esa tensión entre: hasta dónde comunitarizamos la respuesta y trabajamos en un contexto cooperativo de más escala, y hasta dónde lo mantenemos a nivel local. Esto afecta a todo: afecta a cuál es la comunitarización de los recursos, la comunitarización de las políticas, la comunitarización de las respuestas. Uno podría decir: "es que yo ya estoy contaminada"; yo ya pienso –como probablemente nos pase a muchos de los que estamos aquí–, que la idea de actuar en una escala mayor nos beneficia y nos facilita las cosas, tanto si comunitarizas los recursos, como si comunitarizas las respuestas. Es parte de lo que intentamos construir en la escala multilateral. Esa tensión se vive cuando todavía estamos pensando en cuántos recursos ponemos y hasta qué punto usted a cambio me facilita las cosas a mí, que tengomás recursos, un mayor apoyo a la industria nacional para cumplir con determinado requisito. Evidentemente eso genera tensiones y distorsiones. La foto de conjunto importa, no solamente los recursos, sino cómo se aplican esos recursos y políticas: si es un esfuerzo colectivo, si es un emprendimiento colectivo y una cobertura solidaria colectiva, o si es a una escala diferente y dónde pueden estar las contradicciones si funcionan de distinta manera.

El siguiente tema que es muy interesante del planteamiento europeo, lo he comentado antes, es la orientación, hacia dónde vamos, cuáles son los objetivos que queremos alcanzar, y responde de algún modo a la reflexión que hacía Achim, que en el fondo sabíamos: podemos ser más eficientes y más inteligentes en el uso de los recursos, y esto se hace con la reflexión en torno a la economía circular como un vec-

tor fundamental de innovación industrial, con la innovación en el uso de los materiales, pero también con la aparición de otro tipo de recursos secundarios que nos son útiles para mirar por dónde avanzar. Esto no solamente tiene una dimensión ambiental, sino una dimensión enormemente interesante, que se facilita cuando podemos contar con la dimensión digital, con esos instrumentos que nos ayudan a ser más eficientes. Aplica, evidentemente, la identificación de recursos, incorporando la biodiversidad, o de disminución de recursos si no tomamos en serio la reflexión en torno a las amenazas del clima de forma conveniente, pero la orientación está clara, Europa entiende que tiene que integrar esta idea de forma importante.

La tercera es, cuál es la dimensión cuantitativa del reto del que estamos hablando. En el fondo, es prácticamente todo. Otra cosa es que lo escalonemos en el tiempo, pero verdaderamente estamos hablando de reinventarnos, y esto no es sencillo. Esto me hace pensar en cuáles son las fortalezas y debilidades de un país como el nuestro, como España (que creo que es algo, insisto, que probablemente es extrapolable a otros muchos países.) España tiene un gran capital natural; es interesantísimo el capital natural que tiene España y, sin embargo, no solamente está amenazado como consecuencia del cambio climático, como consecuencia de tendencias más o menos difusas, sino que está amenazado porque cuesta el que haya una convicción por parte del conjunto de la sociedad, de hasta qué punto eso es una riqueza. Creo que eso disminuye la voluntad de protección. Evidentemente, hay cada vez más conciencia de que eso es una riqueza, pero si esto lo extrapolamos, por ejemplo, a América Latina que es enormemente rica en capital natural , ¿de qué sirve, cómo se interpreta?. ¿Es un valor, es un desvalor, es una rémora...? El hecho es que voy a ir poniendo en peligro el capital natural conforme vaya descuidando otro tipo de políticas.

España tiene otra fortaleza que creo que es muy interesante y que también ocurre en otros países, y es que, probablemente por el ingenio que tiene que activarse en contextosa veces complicados, tiene una pequeña industria enormemente innovadora, enormemente interesante. Sin embargo, tiene un gran problema cuando tiene que escalar esas ideas a una dimensión mayor. Esto también ocurre en otros países de América Latina. Muchas iniciativas, muchos emprendimientos, son sumamente interesantes, pero les cuesta arrancar, porque la tendencia natural es más conservadora, se fija en aquello que preexistía o en aquello que destaca más. Creo que está claro que cuando estamos planteando de una manera tan amplia una recuperación, un recovery, una reconstrucción del conjunto de la economía, pues es una buena ocasión para considerar cuáles son esas fortalezas sobre las que seguir construyendo, o esas debilidades que hay que corregir.

El tercer elemento que me parece muy importante y que es gestionado con mucha inteligencia por parte de Europa, son –vuelvo a la primera idea– los jóvenes; the next generation; jóvenes que, sin embargo, tienen dificultades de formación, porque dejan su educación antes de tiempo o porque no van generando las habilidades a lo largo de su carrera profesional para seguir construyendo, porque tienen hipotecas que se van a encontrar por el camino y van generando desconfianza con respecto a las instituciones. Plantear una transformación de nuestro modelo económico y de desarrollo, pasando por ese tamiz de "tenemos jóvenes razonablemente bien formados, con grandes aspiraciones que, sin embargo, necesitamos que confíen en la sociedad a la que pertenecen y que no se sientan desengañados por la sociedad a la que pertenecen" para seguir apostando a que si integro razonablemente el conjunto de activos, incluidos los naturales, se podrá seguir construyendo y, considero que es un elemento muy importante.

Por último, con respecto a las cuestiones concretas en relación con qué recovery queremos y cómo puede ser un recovery verde y qué lecciones extraer a partir de la sostenibilidad, creo que es importante considerar el telón de fondo de lo que está ocurriendo en la sociedad, identificando qué es lo que necesitamos a corto plazo para recuperar confianza teniendo en cuenta el temor de nuestros conciudadanos hacia cuestiones esenciales: qué pasa con el empleo, qué pasa con los servicios básicos que me rodean, y todo ello mientras vamos activando la transformación de fondo.

Aquí el gran peligro –esto lo hemos vivido en el pasado y creo que, afortunadamente, tenemos cierta experiencia–, es olvidarnos del sentido de la dirección a seguir, agobiados por el corto plazo.

Creo que es posible ser razonablemente flexible, por ejemplo, en nuestro caso, que hay grandes transformaciones y rehabilitaciones urbanas, y lo que esto significa en términos de movilización de personas trabajando en el sector de la construcción, pero tiene que ser en un contexto de rehabilitación urbana, no en un contexto de liberar suelo para que se construya sin control. O también: qué grandes transformaciones hay que hacer en industrias que representan un peso muy significativo para un país. Este debate lo hemos tenido en los tres países europeos (o en los cuatro, porque Italia también está en ello) más asociados a la industria del automóvil. Ya sabemos que esto tiene que evolucionar en una dirección diferente, porque vamos a un modelo de movilidad diferente, porque las demandas son diferentes. ¿De qué manera oriento las decisiones para que este tema vaya cambiando? Flexibilidad, por tanto, pero teniendo claro hacia dónde hay que ir, para no encontrarnos atrapados en el camino. Si nos referimos al turismo, hemos descubierto que teníamos una alta dependencia del turismo –pero el turismo es, evidentemente, algo más que bares y restaurantes–. El turismo es re-

habilitación de entornos, es movilidad y conectividad de las personas, es reflexión sobre esa recuperación de calidad de los entornos que resultan apetecibles, pero también desde el punto de vista de la reducción de los impactos ambientales o la integración en los entornos culturales, ambientales o urbanos, de una manera razonablemente equilibrada.

Creo que, sobre esa base de cooperación global, sobre esa base de anticipación, sobre esa base de entendimiento, sabiendo que las cosas están ocurriendo, es fundamental asumir, en primer lugar, la responsabilidad que desde las instituciones hay que desempeñar, de cara a gestionar solidariamente la transformación, la transición, sin perder de vista a los colectivos más vulnerables ni la historia que nos precede. En segundo lugar, debemos ser lo más concretos posible, estar lo más centrados posible, en la realidad y en las prioridades locales que nos permitan identificar qué oportunidades pueden ser los elementos tractores de esa transformación e ir generando una mayor demanda. Creo que también eso lo hemos visto todos, cómo, en líneas generales, se tiene en cuenta la demanda social, al principio por pura intuición, luego porque las cuentas lo van dejando claro y, después porque el miedo al cambio se va dejando a un lado. Por tanto, es fundamental trabajar con firmeza para avanzar en la transformación social.

Javier López

Eurodiputado

La verdad es que se ha dicho muchas cosas y es difícil añadir algo. Quiero hacer cuatro comentarios sobre la situación actual y cómo la pandemia puede modificar las coordenadas políticas en la discusión y cómo la agenda verde puede ser un elemento central en la recuperación económica y qué impacto puede tener esto en nuestras relaciones trilaterales y el multilateralismo.

En primer lugar, a mi modo de ver la pandemia sitúa la relación con la naturaleza como una prioridad en términos de seguridad nacional. Tiene un efecto igual de disruptivo en cambio de prioridades para la seguridad nacional como lo tuvo el 11 de setiembre, por ejemplo. A partir del 11 de setiembre, las amenazas híbridas se colocaron en las prioridades de terrorismo, las prioridades en materia de seguridad nacional. Ahora, después de ver la enorme disrupción que ha provocado el COVID-19, tenemos la capacidad de situar nuestra relación con la naturaleza y de mostrar como una pequeña muestra de la disrupción que está por llegar con el cambio climático, lo que ha pasado durante los últimos meses en el planeta y las decisiones que se han tenido que tomar alrededor de la COVID-19, y sobre todos los costes de no actuar y de no ser conscientes de la relevancia que tenemos en nuestra interacción e interdependencia con el planeta. Eso en primer lugar.

En segundo lugar, sobre la agenda verde como estrategia para la recuperación, tenemos una enorme oportunidad, fruto de las circunstancias bien peculiares que vivimos, de poder situar nuestra agenda verde como la estrategia para el crecimiento económico después del colapso más importante que ha recibido la economía a nivel mundial desde el año 1929, en términos macroeconómicos. ¿Cómo impulsar esa agenda verde? Aquí han dicho muchas cosas. Están claros los objetivos –neutralidad climática, restauración y conservación de la biodiversidad, transición justa–; se ha hecho mucha referencia a combinar combate contra las desigualdades y combate contra el cambio climático y una mayor eficiencia en el uso de recursos. Esos son los objetivos, sabemos los sectores en donde hay que actuar: en la energía, en el transporte, en las infraestructuras y en la vivienda y en nuestra industria.

En tercer lugar, diría que en esta agenda verde para la reconstrucción económica debemos poner énfasis en las herramientas. Entre las herramientas mencionaría tres: 1) las masivas inversiones públicas que se van a poner en marcha durante los siguientes años. El plan para la recuperación está ahora mismo en discusión en el Consejo, y la propuesta de la Comisión de 750 mil millones, es un ejemplo, pero los Estados también van a autorizar el margen de maniobra que tengan para hacer inversiones públicas. Esas inversiones se pueden canalizar en esos sectores y con esos objetivos. 2) Las ayudas de Estado, que es posible que sean incluso más importantes. Hay que recordar que ya se ha movilizado en pocos meses ayudas de Estado en Europa por valor de dos billones de Euros. Eso da mucho margen para intervenir sobre el mercado y sobre el sector privado. Dos billones que se pueden imponer con condicionalidad verde, así que hemos ganado una gran capacidad de influencia sobre el sector privado durante estos últimos meses, de hecho, diría que sería bueno que no fuera solo con condicionalidad verde, también puede ser laboral o fiscal, en todos los sectores que intervengamos. 3) La fiscalidad verde que se va a desarrollar durante los siguientes años. Hay muchos ejemplos, desde el impuesto a los plásticos, la tasa del ajuste de carbón en frontera, reducir el IVA cada vez que reutilicemos productos, colocar a sectores en nuevos sectores en el sistema DTS como el aéreo y marítimo... Ahí podemos hacer modificaciones muy importantes. En resumen, una agenda verde para la recuperación económica después del colapso más importante desde el año 29, utilizando inversiones, utilizando las ayudas de Estado y utilizando una nueva imposición de carácter verde.

El tercer elemento al que antes hacía referencia es la agenda verde como palanca para el multilateralismo. Antes, Ana Palacio lo ha dicho y me parece muy evidente y sugestivo al mismo tiempo. Vivimos en un mundo de gran hostilidad, un mundo bastante antipático, de hecho, de gran com-

petencia entre poderes. La agenda verde podría ser esa herramienta positiva que introduzca la lógica de la cooperación en las relaciones internacionales. Las organizaciones multilaterales necesitan encontrar nuevas funciones, porque el multilateralismo es funcional, básicamente.

Mi último punto, que creo que es importante en este espacio que es un foro trilateral con perspectiva norteamericana, latinoamericana y europea. Durante los últimos meses ha quedado bien clara la debilidad de las relaciones transatlánticas; de hecho, podríamos decir que Occidente, como bloque que actúa coordinadamente en el mundo, ha dejado de existir, y lo hemos visto de forma bastante clara ante una crisis gigantesca. Necesitamos una agenda positiva para reactivar Occidente o las alianzas atlánticas. Tenemos una oportunidad para hacerlo, porque Europa sabe la agenda principal para la próxima década, la agenda verde; en Latinoamérica necesitamos elementos de cooperación en una región muy polarizada, que también quiere dejar atrás la dependencia de sus economías primarizadas y de exportación de commodities, con una enorme biodiversidad –la vicepresidenta ha hecho referencia a ello–, con un pulmón para el planeta como lo es la Amazonía. Es cierto que Norteamérica tiene una administración que actualmente rechaza esta agenda, pero hay muchos gobernadores, empresas privadas, alcaldes, involucrados en esta agenda. Así que nos puede permitir varias cosas: resituar la agenda verde, resituar nuestras prioridades en materia de seguridad nacional, activar una recuperación verde, un "keynesianismo verde" al reactivar el multilateralismo y, de alguna forma, poner en marcha de nuevo el bloque occidental que ha quedado tan sumamente dañado.

Lara Lázaro

Investigadora Principal, Real Instituto Elcano

Creo que hay elementos que han mencionado Patricia, Teresa y Achim que incluyen cómo vamos a gobernar esta transición. La ciencia nos lo dice claramente: si perdemos esta ventana de oportunidad, no vamos a alcanzar los objetivos climáticos y eso supone un shock mayor y más duradero que el que estamos viviendo ahora. Creo que escuchar a la ciencia sería fundamental.

Es cierto que, como decía Teresa, la geopolítica es complicada, y necesitamos una geopolítica que esté preparada para enfrentar estos retos que tenemos por delante. Sabemos que esas tendencias que estaban latentes se pueden exacerbar o no; es decir, tenemos una Europa que desde los años 90 apuesta claramente por un liderazgo direccional; además hemos podido demostrar, hasta la fecha, porque otra cosa será llegar a las emisiones netas nulas; pero hasta la fecha hemos reducido nuestras emisiones en el entorno de un 23% al

tiempo que el PIB de la UE ha aumentado un 61%. Tenemos un abanico regulatorio y legislativo sin parangón; un acervo legislativo que ha aumentado de manera muy significativa a nivel mundial desde los años 90 hasta la actualidad. Esta multiplicándose por 20.

En comparación con la crisis de 2008, los costes derivados de la energía procedente de fuentes renovables son ya competitivos para la producción de electricidad en un buen número de localizaciones, y eso nos lo dice así la Agencia Internacional de la Energía Renovable (IRENA). En los informes que ha venido sacando periódicamente –y en particular, en uno que saldrá mañana–, hay un análisis que revela que no solo es importante invertir, sino que también es importante eliminar las barreras para que se adopten modelos energéticos de menores emisiones.

Se ha hablado de cooperación con otros países. En Estados Unidos podemos ver dos escenarios; un escenario de resistencia en el cual, si la administración Trump sigue cuatro años más, va a ser más difícil acelerar la transición en Estados Unidos. La apuesta no va a ser la apuesta de la anterior administración con Obama y con esos noventa billones, creo recordar, de inversión verde. Otro escenario en Estados Unidos sería si Biden gana las elecciones. Por lo tanto, puede ser que el 4 de noviembre del 2020 Estados Unidos salga del Acuerdo de París, cometiendo, por lo tanto, lo que con su permiso podríamos llamar el segundo "default climático": el primero, haber adoptado y no ratificado el Protocolo del Kioto, y el segundo, haber adoptado y ratificado el Acuerdo de París y luego salirse. Si Joe Biden fuera el elegido, podríamos revertir, en un plazo que esperamos no fuese muy largo, y tener de vuelta a Estados Unidos (en el entorno del 14% de las emisiones mundiales) a este acuerdo climático internacional.

En América Latina tenemos países que han reaccionado de distintas maneras; en países como Argentina, Colombia, México, una respuesta ante la crisis sanitaria apostando por apoyar su sector petrolero, y estímulos en Chile, Colombia, México, etc., que se han centrado en los sistemas de salud, etc.

Aquí quizá sea conveniente también mencionar a China. Recordemos el acuerdo China-Estados Unidos en 2014, que aceleró y facilitó, junto con la Unión Europea y con la labor de América Latina, la entrada en vigor del Acuerdo de París, y todavía no está claro en qué sentido China va a desarrollar su plan quinquenal número 14. Es cierto que ha habido algunos anuncios que van en el buen sentido, pero hasta que no veamos su segunda contribución determinada a nivel nacional (Nationally Determined Contribution, NDC) de China no sabremos con seguridad cuál será su grado de ambición. Mi percepción es que China todavía es reacia a adelantar el pico de emisiones, por ejemplo, a 2020-2025. Para cumplir con París China debe-

ría contemplar la neutralidad climática en su NDC, aunque sea en 2060-2070. Estos (y otros temas relevantes) todavía no están de manera prominente en la conversación. Creo que triangular entre China, la Unión Europea y América Latina, sería absolutamente fundamental, sobre todo en el escenario de resistencia de una administración Trump durante otros cuatro años, porque el liderazgo climático desde luego está fragmentado y de cara a esa fragmentación ayuda algo en lo que la Unión Europea tradicionalmente es buena, que es en hacer pactos.

Cabe mencionar aquí brevemente la RIOCC, Red Iberoamericana de Oficinas de Cambio Climático, como un ejemplo de cooperación institucional desde 2004, a nivel muy técnico, que podría tener quizá una labor o un peso más específico y más estratégico, y se podría replicar en otras regiones. Quizás es el momento para apoyar este tipo de iniciativas y también para insertar en todos los diálogos que se produzcan en el seno del G7 y del G20, en la Cumbre de Unión Europea-China, un grupo de alto nivel en el cual se discuta y se trabaje sobre una recuperación verde.

Por otro lado, creo que el énfasis que hace Teresa en esa transición justa y en los elementos que están en el proyecto de Ley de Cambio Climático y Transición Energética de España, y también en la ley francesa de transición energética, los contratos de transición justa son fundamentales para la aceptación social de la transición hacia una economía y una sociedad de emisiones netas nulas. Los casos específicos de estudio de los que ya podemos hablar en España y Francia, que creo que son de mucho interés para países como Chile, pues como vimos el año pasado, es importante ese diálogo social continuo, esa legitimidad. También son de gran interés para países como China, que se enfrentan a una descarbonización profunda y al tiempo a una dependencia de los combustibles fósiles muy importante.

Por último, hay que hablar de qué es lo que quieren los ciudadanos. Hay un estudio de IPSOS a nivel global, que habla de si los ciudadanos están dispuestos o no, o apoyarían o no, una recuperación verde, y lo que vemos es que en el mundo dos terceras partes de los ciudadanos encuestados apoyarían una recuperación verde; en México un 80%, en Brasil un 66%, en España, por ejemplo, un 63%.

Ramón Jáuregui
Presidente, Fundación Euroamérica

Mi primer comentario tiene que ver con el debate anterior y también con este, y es sobre el papel que tenemos que desarrollar los europeos en relación con la situación latinoamericana y más en particular con los países de renta media del subcontinente. Creo que la gran urgencia en este momento, lo que verdaderamente llamaría la atención del papel

europeo, es aprovechar la oportunidad que nos proporciona la crisis de la pandemia, para colocarnos como el amigo fiel de Latinoamérica, ante las instancias financieras internacionales. El gran problema del futuro de América Latina y de esos países los próximos años, es darles la capacidad fiscal que no tienen. Por eso es urgentísimo e importantísimo políticamente, que la Unión Europea inste a las instituciones financieras internacionales a movilizarse para que, bien a través de mecanismos financieros, como emisiones de bonos especiales o cualquier otro recurso, permitan aportar las capacidades fiscales a los Estados latinoamericanos. Una ayuda que van a necesitar urgentemente. Inclusive, para desarrollar los planes que tienen que ver con el tema que hemos tratado en esta mesa, que es el cambio climático y la transformación en economías más inclusivas en el sector de la nueva economía, no solamente desde el punto de vista digital, sino sobre todo desde el punto de vista de la economía circular y de la economía contra el cambio climático.

En ese terreno me gustaría destacar una especial referencia a las alianzas público-privadas entre los Estados y las empresas. También a la Unión Europea con su expertise, porque afortunadamente en esto somos líderes. Probablemente en casi nada más, pero en esto seguramente lo somos y lo vamos a seguir siendo con el new green deal, etc. Aportar nuestro expertise a esa transformación de los países y facilitar alianzas público-privadas entre los Estados y las empresas europeas, para desarrollar lo que llamaríamos una economía sostenible son las dos prioridades que querría destacar.

Patricia Espinosa

De este intercambio tan interesante destacaría tres elementos, más allá de la narrativa más amplia sobre la dirección hacia donde tenemos que ir. Son elementos a los que, en mi opinión, hay que darles una atención prioritaria. Uno es el tema de liderazgo, y aquí el papel de la Unión Europea, y de España dentro de la Unión Europea, me parece fundamental, porque en los últimos años, por lo menos en lo que concierne a la agenda climática, uno de los elementos que en mi opinión explica una mayor lentitud para alcanzar los objetivos en las negociaciones que se han esperado, es la falta de liderazgo, un liderazgo muy fragmentado. Alguno de los colegas mencionaba el papel fundamental de Estados Unidos y China en el 2014, que facilitó y permitió la consecución del Acuerdo de París, y después la entrada en vigor en un tiempo récord. En este momento el liderazgo de la Unión Europea, de América Latina y el Caribe, también son fundamentales.

El otro tema es el financiamiento, un elemento clave para que podamos avanzar. Es muy importante visualizar el financiamiento como una inversión hacia el futuro,

hacia un futuro que está en el interés de todos nosotros.

Finalmente, algo que tiene que ver estrictamente con el proceso de cambio climático, con la Convención, con el Acuerdo de París, es el hecho de que tenemos tareas pendientes todavía, temas de negociación pendientes, que si no logramos concretarlos de aquí a la COP 26 en Glasgow el año que viene, van a afectar tremendamente la credibilidad del sistema en general. Tiene que ver con los mercados de carbono y tiene que ver, sobre todo, con el tema de transparencia, pero también financiamiento.

Teresa Ribera

Creo que lo que los angloparlantes llaman walk the pathes es muy importante en la dimensión del corto plazo, pero en la previsión del medio y largo plazo, concretar y hacer tangible y visible la realidad, la narrativa, las cosas que decimos, también es importante. De ahí la trascendencia que tiene el activar todas las palancas que permitan experimentar que realmente estamos haciendo lo que decimos que hay que hacer.

Es fundamental fortalecer todos los canales de cooperación y de partenariados y alianzas, recogiendo lo que decía Ramón, pero también referido al multilateralismo. Hay muchos elementos en común, y si esto es un poco messy, pues construyamos el messy que nos gusta más, si el messy que nos gusta más es gente que coopera y no que pone trabas y obstáculos. La gente que coopera a veces es muy variopinta porque engloba toda una cadena de valor; a veces son actores complementarios, a veces son actores muy distantes, pero que comparten una misma preocupación. Es fundamental generar esas alianzas y hacerlas crecer, pensar en esa redimensión de trabajar en red de contextos muy diferentes tiene una gran trascendencia. Lara antes hacía referencia a la RIOCC, y hay tantas otras. Es posible encontrar socios complementarios o afines, o socios que tienen un problema y te piden ayuda, o acuden en tu ayuda. Creo que es importante trabajar en red.

Y la tercera, inmediatamente asociada a las otras dos, es hacerlo visible, expresar el compromiso de todo esto. En el fondo, a lo que estamos asistiendo es que, en la actualidad, se impone el ruido y el griterío, ya sea porque se destruye la agenda multilateral por parte de unos cuantos, ya sea porque a veces pasamos vergüenza en los debates nacionales, incluso en sede parlamentaria y, sin embargo, no se oye, no somos capaces de sobrepasar ese efecto de ruido. Hay que dar visibilidad a los que sabemos que son elementos fundamentales de las recetas de salida de recuperación, de solidaridad, de construcción, etc., que van a ser críticos para hacernos ganar confianza en la posibilidad de orientar un modelo de desarrollo diferente, más inclusivo, mucho más asociado o compatible con los límites ambientales y mucho más sostenible en el tiempo.

Combinando las tres recetas –el ir haciendo humildemente, ir construyendo el camino, ir recorriendo al camino, el mostrar y empeñarse en hacer amigos en lugar de deshacerlos y expresar públicamente, sin ningún tipo de problema, el compromiso y el porqué se hacen las cosas (porque necesitamos pedagogía, necesitamos que la agenda pública trate estos temas sustantivos, complicados y no los temas destructivos o el ruido)–, nos ayudarán a ser y a estimular que otros sigan pensando en cómo hacer más.

Javier López

Solo quiero hacer énfasis en algunas de las ideas ya mencionadas: el cambio climático como prioridad de seguridad nacional, el coste de no actuar (lo hemos podido vivir en primera persona durante los últimos meses); segundo, la recuperación, la agenda verde y el combate contra las desigualdades como parte de un camino común y ser capaces de construir un policy mix que combine los tres elementos y, especialmente, hacer énfasis en la transición justa como la única forma de evitar el eco backlash; es decir, que exista un rechazo social (y de alguna forma electoral) a una agenda verde en la que nos jugamos el cuello como humanidad.

En tercer lugar, la agenda verde como palanca para reactivar el multilateralismo, pero también una palanca para reactivar el eje atlántico y poner en pleno funcionamiento las relaciones entre Latinoamérica, Norteamérica y Europa.

Segunda Jornada. 23 de junio de 2020

SESIÓN DE CLAUSURA

Michael Grant, Viceministro Adjunto para las Américas, Gobierno de Canada

Cristina Gallach, Secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamerica y el Caribe, Gobierno de Espana

Michael Shifter, Presidente, Inter-American Dialogue

Rebeca Grynspan, Secretaria General Iberoamericana

Michael Grant
Viceministro adjunto para las Américas, Gobierno de Canadá

Thank you to the Ibero-American Secretariat for pulling together an excellent event and for allowing me the opportunity to speak today. I would like to highlight some key points I am taking away from the discussions we had over the course of this forum.

First, a few words on the importance of multilateralism. Over the past few months, we have seen various diplomatic initiatives being developed outside of the confines of formal multilateral structures, such as the G7 and the G20. For example, Canada quickly convened its partners for the Ministerial Coordination Group on COVID-19, chaired by our Minister of Foreign Affairs, François-Philippe Champagne. He has held a number of these ministerial-level coordination calls that have included his counterparts from Europe, Asia, Latin America, and North America. This kind of ad-hoc multilateralism is positive and necessary. However, as others have shared, I believe these initiatives have an important role to play in reinforcing the international system by ensuring they remain linked to existing multilateral structures. That will be the challenge going forward, as we all recognize the importance of strengthening the multilateral system in the post-pandemic world. This remains a key objective for Canada.

Second, the COVID-19 crisis has highlighted and exacerbated existing socioeconomic challenges. Latin America, for instance, was already contending with low economic growth, widespread unrest during the final months of 2019, and protracted crises in Venezuela, Nicaragua, and Haiti. The pandemic is intensifying these existing challenges to democracy, governance, inequality, and human rights. Violence against women and girls has increased, a phenomenon UN Women is describing as a "shadow pandemic". These issues must inform our engagement during the pandemic and through the recovery process. That is why Canada is focusing on how we can best collaborate to strengthen governance and civil society through our support to the region as it responds to the pandemic.

Third, the issue of inequality and exclusion remains extremely relevant. Lockdown measures have widened inequality, and demonstrated that the most vulnerable are often unable to access government support. Relatedly, the sudden shift of economic, educational, and social activities online has highlighted the digital divide in

the region and the world. Observers have indicated a massive increase in the numbers of individuals and businesses that have moved to a digital platform, but there are many who still do not have access to the necessary technology and services. Recent political crises and the pandemic have shown that there is a real desire for societies and institutions that are safe and inclusive for all. Inclusive and equitable recovery and growth are essential for any way forward. Without this, there will be no long-term stability or security in the region or the world.

Fourth, the pandemic presents an opportunity for a green recovery in light of the urgent threat posed by climate change. We need to be more innovative and to reflect on how best to involve the private sector to support equitable and inclusive initiatives that protect the environment. It is something Canada and many of our partners have been working on, including through the United Nations. For example, Canada and Jamaica co-founded the Group of Friends on Financing the Sustainable Development Goals (SDGs) at the United Nations. Together, we convened high-level representatives from the UN, G20, IMF, World Bank Group and OECD public and private financial resources to support the achievement of the SDGs, with a focus on integrating climate action and supporting resilient societies.

Fifth, the international system is going to be facing an important test very soon: the equitable distribution of a vaccine. This is a test we need to pass. When we look at how we are all working together in our transatlantic space, we need to be thinking about how to make international organizations work effectively to ensure that vaccines can be distributed equitably. Failure will be a real blow to the international system, and we will pay the price for a long time. This is a priority for Canada; we continue to work with our partners around the world to pave the way for the equitable distribution of a vaccine.

My final point is to reiterate my gratitude to the Ibero-American Secretariat for including Canada in this forum. Canada and Europe have a long history of cooperation, including in Latin America and the Caribbean, and discussions on Canada and the transatlantic space usually take place within the NATO context. This forum is an important reminder that the Atlantic space goes far beyond NATO. We face challenges together. This means that any discussion on the future of the transatlantic region is also about the future of Canada. We continue to strengthen our strong relationship with the region through these challenging times, and we are excited about what the future holds for us. Thank you, merci, gracias, obrigado.

Cristina Galach
Secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica de España

Quiero saludar a Michael; hacía mucho tiempo, desde nuestras épocas de Naciones Unidas, que no nos veíamos. A Edita también, hemos estado mucho en contacto en Nueva York y, en fin, a todos los que estáis presentes.

Me queda solamente hacer cuatro comentarios. Uno, es: precisamente dos días antes de que marquemos el 75 aniversario de la Conferencia de San Francisco, que dio pie a la Carta de las Naciones Unidas, nuestras instituciones multilaterales más importantes, más relevantes, han sido fundamentales en este periodo de tiempo que ahora marcamos, pero existe claramente un mismatch. Necesitamos una adaptación de estas instituciones, porque los tiempos han cambiado, porque cuando se constituyeron, respondieron a un mundo y ahora estamos en un mundo difícil, distinto, complejísimo, y si algo ha hecho la pandemia, es poner en evidencia ese mismatch.

Por ejemplo, tenemos que actuar sobre todos los mecanismos de organización de gestión de la salud global y, por tanto, necesitamos reforzar la OMS. O, como hemos escuchado de la señora Patricia Espinosa, la negociación climática necesita de un empuje final, antes de llegar a la Conferencia de Glasgow, pero después necesitaremos un mecanismo de implementación, de seguimiento de la negociación climática. Por tanto, otra reforma fundamental. Creo que esta es una idea clave: necesitamos un multilateralismo, unas instituciones multilaterales adecuadas a los retos en el momento. La gobernanza, la digitalización, la inteligencia artificial, todos estos elementos tan importantes que nos traen las nuevas tecnologías, necesitan de instituciones, de organismos, que estén a la altura de los grandes retos.

Segundo punto: lo que nos une a Europa y a las Américas –América del Norte y América del Sur– es, sin ninguna duda, la democracia. Por tanto, requerimos de esfuerzos constantes para fortalecer nuestros sistemas democráticos. Durante estos meses de pandemia ha habido intereses que nos dicen que los regímenes autoritarios, los populistas, gestionarán mejor la pandemia. Todo lo contrario. Por tanto, democracia en el centro de nuestros esfuerzos; democracia para la gestión de unos bienes públicos que no solamente deben de ser gestionados desde el punto de vista del mercado.

Tercer punto, para mí clave, es todo lo que se refiere a la equidad. Si algo ha puesto de relieve esta pandemia, es que las desigualdades que el proceso de globalización había generado, se han agudizado y estamos al borde de que se agudicen incluso más. Así lo hemos visto tanto en Europa, pero sobre todo en América Latina y en América del Norte. Necesitamos esfuerzos cruzados para hacer frente a estas desigualdades crecientes que con la pan-

demia se van a poner más de relieve. Creo que algunos de las intervinientes han mencionado, por ejemplo, los liderazgos que se están desarrollando para hacer frente a situaciones económicas, que pueden dar pie a mayores desigualdades, como es el apoyo de España a los países de renta media. En esto estamos trabajando codo a codo con la SEGIB, y en concreto con Rebeca.

Cuarto punto, para mí crucial. Nuestro objetivo debería de ser convertir esta desgracia en una oportunidad. Creo que algunos intervinientes lo han dicho y, sobre todo, una oportunidad para no volver a la situación ex ante, de antes de la pandemia. Creo que esto es clave. Es una oportunidad para ir a otro sitio y no ir al punto de partida donde nos encontrábamos. En ese viaje hacia un destino distinto, es fundamental que nos acompañe el marco que nos hemos dado todas las naciones del mundo, que es el marco de la sostenibilidad humana, la sostenibilidad planetaria y la Agenda 2030. Aquí lo habéis comentado el rato que he podido incorporarme a vuestras conversaciones: un gran énfasis a la agenda verde, a la agenda climática, pero también a la agenda humana. Las personas en el centro de esta agenda.

Como colofón de estos cuatro puntos, hay un punto de metodología. La metodología quiere decir que estas alianzas que debemos de fraguar, deben ser de todo tipo. En este mundo complejo necesitamos de alianzas público-privadas, pero necesitamos de marcos de oportunidades para que generemos las energías que nos guíen hacia un destino distinto de donde veníamos, a un destino mejor, a unas sociedades más inclusivas, unas sociedades más igualitarias, democráticas y unas sociedades, como lo he dicho, con las personas en el centro.

Rebeca Grynspan
Secretaria General Iberoamericana

Muchísimas gracias a Cristina Manzano por su magnífica conducción estos dos días. También quiero agradecer a los intervinientes en esta sesión de clausura, a Michael Grant, a Edita Hrda y a Cristina Gallach, porque han hecho aportes muy significativos después de las jornadas muy importantes que hemos sostenido.

Quisiera repasar la agenda que hemos tenido, y terminar con algunas de las cosas que nuestros intervinientes han dicho. Pero antes, agradecerles porque tal vez no me dé tiempo al final, muy especialmente a Canadá por participar; Michael, de nuevo, es muy importante tener a Canadá con nosotros y que esta alianza transatlántica incluya a Canadá; es importante para Europa, importante para América Latina, muchas gracias. Edita, hemos trabajado mucho juntas, has cumplido un papel fundamental en lograr esos puentes con Europa, muchas gracias de verdad, por todo lo que has hecho y has invertido para que esto sea una realidad, y gracias por la amis-

tad que hemos mantenido durante tanto tiempo. Y querida Cristina: España ha hecho los diálogos con Latinoamérica junto contigo, son un aporte muy importante. Muchísimas gracias.

Quiero reconocer también aquí la presencia de Portugal, que ha estado durante estos dos días: Bernardo, muchas gracias por estar aquí con nosotros. Portugal es un aliado fundamental de nuestra alianza iberoamericana, así que también muchas gracias. Transmítele a tu gobierno nuestro cariño y reconocimiento.

Se ha hablado aquí de que las tendencias que existían y que se han profundizado con el COVID-19; de que esta es una crisis dentro de otras crisis, decían José Antonio y muchos de ustedes, y que viene a profundizar cosas que ya estábamos viendo. Lo que la ministra González llamó "las fracturas anteriores" que ya venían y que se han visibilizado, el lente del virus que ha magnificado esas fracturas y los impactos que tiene el COVID-19 en esas fracturas, en estas desigualdades, en esas inequidades, en la crisis climática, en la crisis demográfica, en la nueva geopolítica.

Sigo sosteniendo que esas tendencias que se cristalizan con el virus producen un cambio cualitativo y un cambio de época. No es solo la profundización de una tendencia; creo que dialécticamente hay un salto cualitativo en el mundo en que estamos viviendo, que se cristaliza con el COVID-19, pero esa cristalización no es más de lo mismo en las tendencias que veníamos viendo, sino que hay un cambio cualitativo.

Como dije al principio, creo que este es un cambio de época. De alguna manera, el siglo comienza con la pandemia Esto no significa que lo nuevo se ha consolidado o que está en equilibrio o que haya un nuevo mundo ya consolidado, porque sabemos que lo viejo tarda en morir y lo nuevo tarda en nacer, como decía de alguna manera Gramsci. Esto plantea la necesidad de dar una respuesta que no puede ser simplemente business as usual. Cuando creíamos tener todas las respuestas, nos cambiaron todas las preguntas. Parte del problema que hemos discutido, es que las preguntas pueden ser las correctas, pero las respuestas pueden ser las equivocadas. Creo que en esta discusión hay un llamado a que saquemos las conclusiones correctas de esta crisis para dar respuestas correctas a lo que estamos enfrentando.

La geopolítica es un ejemplo claro. Todos han hablado de ello, de una manera magnífica hemos oído lo que pasa en los paneles ayer y hoy. Algunos llaman a esto que estamos viendo una "plurilateralidad", o algunos más concretamente lo llaman una bilateralidad, pensando solo en Estados Unidos y China, pero me gusta más la plurilateralidad, que todavía no se convierte en un nuevo multilateralismo, sino en ese mundo multipolar que trata de encontrar una manera de coordinar, de actuar conjuntamente, vis-a-vis, la competencia. Uno podría decir que es un desequilibro en

evolución y, como es un desequilibrio en evolución, vemos tensiones geopolíticas con el regreso de elementos que no veíamos hace tiempo (las guerras proxy, por ejemplo) que tiñen todo lo que está pasando. Muchos de ustedes hablaron de eso. Cada vez más lo que hacemos en los proyectos de desarrollo, lo que hacemos en inversión internacional, lo que hacemos en términos de desarrollo tecnológico, está teñido por la nueva geopolítica y por la competencia dentro de esa geopolítica. Lo que está pasando en el Banco Interamericano Desarrollo o lo que hemos visto con respecto a la tecnología 5G son muestras de eso, pero no es una geopolítica que compite para establecer un modelo único de sociedad o el mejor modelo de sociedad, sino que es una competencia basada en la competencia tecnológica y económica, más que en la competencia ideológica o de sistemas políticos que vimos antes.

En el panel de esta mañana Hellen nos hablaba de llamar a un consejo de emergencia dentro de Naciones Unidas; Susana nos hablaba de una refundación del multilateralismo; Ana nos hablaba de una acción más pragmática, de responsabilidades compartidas; Tom Shannon nos hablaba de un nuevo compromiso con las instituciones globales, todo ello tratando de buscar una respuesta a esta competencia que lo tiñe todo cuando el mundo necesita más coordinación, más cooperación y más, no plurilateralidad, sino multilateralismo. Todos llamaron en esta dirección. Y aquí, Edita, Cristina, Michael, vuelve a estar la relación entre Europa y América Latina, entre Europa y las Américas. Ahora está también Estados Unidos y Canadá con nosotros. Para nosotros esa relación, en este marco, se vuelve vital.

Michael ha dicho una gran verdad: ¿cómo vamos a construir ese multilateralismo si fallamos en lo más inmediato, que es el acceso a las vacunas, a la producción y al tratamiento, para atender el COVID-19 en el mundo? Creo que Michael tiene razón. Será un primer test de si somos capaces de generar una alternativa de cooperación y coordinación al mundo de fragmentación y competencia que hemos visto al inicio de esta pandemia. Por eso, de nuevo aquí Europa ha jugado un papel fundamental, como lo dice Ana.

También me parece importante rescatar lo que decían algunos de ustedes. Rainier y Jolita se referían ayer a una forma distinta de cooperación; esta es una cooperación más simétrica, más horizontal, es la cooperación que hemos llamado Sur-Sur y triangular. Es una cooperación distinta la que requiere este nuevo mundo, no es la cooperación del pasado, no es la cooperación vertical. No es solo un cambio en la concepción geográfica de la cooperación Norte-Sur, sino un cambio metodológico.

Otra cosa que se discutió y a la que todos han hecho referencia, es el tema de los sistemas políticos. Se habló de la desconfianza ciudadana en las instituciones, refiriéndonos a América Latina, lo hizo

Isabel Saint-Malo ayer. Solo quiero mencionar una cosa que me parece que no debemos pasar por alto. Se mencionó que hay una nueva valorización de lo estatal, pero lo estatal no comprende todo lo público. Creo que lo que hay es una revalorización de lo público, y lo público es más que lo estatal. Creo que esa es una diferencia muy importante en este nuevo siglo, en esta nueva época. Lo público tiene que venir de la construcción conjunta de los distintos actores, y aquí Ramón y todos ustedes nos hablaban de las alianzas público-privadas, de cómo va a ser esa nueva relación Estado-Sociedad-Mercado, nos hablaba Kevin Casas ayer. Pero esa nueva relación es en la construcción, nuevamente, de lo público, que no requiere de consenso, sino de acuerdos.

El nuevo pacto social no es un nuevo consenso, sino un nuevo acuerdo en donde pactamos sabiendo que los que construimos esa nueva realidad vamos a tener que dar algo para poder construir lo colectivo. Esa construcción de lo colectivo a nivel nacional y a nivel internacional, donde los actores, mencionaba Edita, de la sociedad civil, de las organizaciones ciudadanas, forman parte de esta nueva realidad de la construcción de lo público para que sea sostenible en el futuro.

En relación con esto, nos hablaban de la calidad de los liderazgos. Creo que tienen razón: la calidad de los liderazgos será fundamental, pero no solo de los liderazgos políticos, sino también de los liderazgos en nuestro mundo multilateral; de los liderazgos en el sector privado, que tiene que hacer el cambio del siglo XX al siglo XXI; de los liderazgos en la sociedad civil, que tiene que ser una sociedad civil no defensiva sino propositiva, para que podamos llegar a una –decía Cristina– nueva normalidad, no a la vieja normalidad, el build back better del que habla el Secretario General, a lo que también se referían todos.

Termino hablando de las amenazas y las oportunidades. Nos han dicho todos que hay que estar vigilantes, creo que es cierto. Como decía antes, no todos vamos a sacar las mismas conclusiones de esta crisis y de estos cambios. Ahora nos enfrentaremos a las conclusiones que nos llevan a una polarización, a más nacionalismo, a más proteccionismo, a más individualismo, aquellos que queremos construir más cooperación, más solidaridad, menos inequidad, más multilateralismo, menos competencia y más cooperación. Y habrá un debate donde tendremos que establecer muchos más espacios de diálogo para que no creamos que en esta nueva realidad no hay acuerdo.

Nos hablaba Carlos Malamud de la amenaza del súper ciclo electoral en el que entraremos el próximo año y que pasamos este año. Nos hablaban de que ese súper ciclo electoral se está metiendo en las respuestas que damos al COVID-19, con una visión de largo plazo, y que eso es, obviamente, una amenaza y Carlos tenía mucha razón en señalarlo ayer.

En el último panel se habló de las oportunidades, se habló de la capacidad de cambiar el paradigma de desarrollo, de que esa visión de sostenibilidad ambiental nos ayude a cambiar el paradigma de desarrollo. Es una narrativa poderosa y tiene la capacidad de transformación, no solo para una economía verde sino para una sociedad mucho más inclusiva y para una prosperidad mucho más sostenible. Pero, nos decían Teresa, Achim y Patricia, el problema que este tema tiene todavía está en la gobernanza internacional y nacional, todavía no tenemos todos los instrumentos para llevar esta propuesta a escala, para llevar la inversión, el financiamiento que se requiere para ello, nos hablaba Ramón Jáuregui, y la velocidad con la que debemos hacerlo, que también se convierte en un elemento fundamental. Javier nos hablaba de eso, del "keynesianismo verde"; solo quiero que no nos olvidemos de los océanos, la transformación que necesitamos es verde y azul.

Termino con una nota que no sé si es optimista, pero hoy no me defino ni como optimista ni como pesimista, me defino como activista. El llamado que hemos escuchado aquí es un llamado a la acción, a que la magnitud de los problemas que estamos enfrentando, no nos paralice, sino que nos movilice. Y lo que es cierto es que uno no se moviliza si no cree que puede cambiar el mundo; ahí es donde tenemos que ser optimistas. El pesimismo es el mayor desmovilizador, porque si uno no cree que las cosas pueden cambiar, no se moviliza hacia la transformación. Lo que hemos escuchado hoy en estas intervenciones finales de Michael, de Edita y de Cristina, es un llamado a la acción, un llamado a movilizarnos por aquello que compartimos, aquello en lo que creemos para poder construir una nueva normalidad mejor.

Muchas gracias a todos.

Cristina Manzano
(Moderadora)

Con este llamado a la acción concluimos. Solamente falta agradecerles de nuevo a todos y a todas la participación, la presencia. No quiero despedirme sin darle las gracias también a los equipos del Real Instituto Elcano y de la SEGIB, que han hecho posible este encuentro; también al equipo técnico que ha hecho posible que estemos conectados estos dos días. A veces siento que nos olvidamos de ellos y son claves, sin ellos no podríamos seguir. También quiero dar las gracias a Manuel Sainz que ha coordinado esto y ha estado detrás de cada uno de nosotros para estar aquí.

Secretaría General
Iberoamericana

Secretaria-Geral
Ibero-Americana

REAL INSTITUTO
elcano
ROYAL INSTITUTE